MIRRA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

DE

ALFIERI

TRACUCIDA LIBREMENTE AL CATTILLANO, CON PRÉVIA AUTORIZACION

por los señores

A. LEOPOLDO BRUZZI y S. INFANTE DE PALACIOS

Representada por la primera vez en Paris, en el Teatro Italiano, el dia 29 de mayo de 1855 por la señora RISTORI, con el concurso de la Compañía dramática italiana.

PARIS
IMPRENTA DE MORRIS Y Cª, CALLE AMELOT, 64

1857

MIRRA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

DE

ALFIERI

TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO, CON PREVIA AUTORIZACION

por los señores

A. LEOPOLDO BRUZZI y S. INFANTE DE PALACIOS

Representada por la primera vez en Paris, en el Teatro Italiano, el dia 29 de mayo de 1855 por la señora RISTORI, con el concurso de la Compañía dramatica italiana.

PARIS

IMPRENTA DE MORRIS y C.ª, CALLE AMELOT, 64

1857

[39]

MIRRA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

DE ALFIERI

Traducida libremente al castellano con prévia autorizacion

por los señores A. LEOPOLDO BRUZZI y S. INFANTE DE PALACIOS

REPRESENTADA EN PARIS POR LA PRIMERA VEZ EL 29 DE MAYO DE 1855

POR LA COMPAÑIA DRAMATICA

Al servicio de S. M. El REY DE CERDEÑA

DISTRIBUCION DE LA TRAGEDIA

CINIRO.	Sres Rossi.
PEREO.	Boccomini.
UN SACERDOTE.	Buti.
MIRRA.	Sras Ristori.
CECRIS.	Borghi.
EURICLEA.	Righetti.

Sacerdotes, Pueblo, Coro.

La escena pasa en el palacio del rey de Chipre.

Imprenta de E. THUNOT y Cª, calle Racine, 26, cerca del Odeon.

MIRRA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMA.

CECRI, EURICLEA.

Cec. Vieni, o fida Euriclea: sorge ora appena
L'alba; e sì tosto a me venir non suole
Il mio consorte. Or della figlia nostra
Misera tanto, a me narrar puoi tutto,
Già l'afflitto tuo volto, e i mal repressi
Tuoi sospiri, mi annunziano...
Eur. Oh regina!...
Mirra infelice strascina una vita
Peggio assai d'ogni morte. Al re non oso
Pinger suo stato orribile: mal puote
Un padre intender di donzella il pianto,
Tu madre, il puoi. Quindi a te vengo; e prego,
Che udir mi vogli.
Cec. È ver, ch' io da gran tempo
Di sua rara beltà languire il fiore
Veggo: una muta, una ostinata ed alta
Malinconia mortale appanna in lei
Quel sì vivido sguardo: e piangesse ella!...
Ma, innanzi a me, tacita stassi; e sempre
Pregno ha di pianto, e asciutto sempre ha il ciglio.
E invan l'abbraccio; e le chieggo e richieggo,
Invano ognor, che il suo dolor mi sveli.
Niega ella il duol! mentre di giorno in giorno
Io dal dolor strugger la veggio.
Eur. A voi
Ella è di sangue figlia; a me d'amore;
Ch' io, ben sai, l'educava; ed io men vivo
In lei soltanto; e il quarto lustro è quasi
A mezzo già, che al seno mio la stringo
Ogni dì fra mie braccia... Ed or, fia vero,
Che a me, cui tutti i suoi pensier solea
Tutti affidar fin da bambina, or chiusa
A me pure si mostri? E s' io le parlo
Del suo dolore, anco a me il niega, e insiste,
E contro me si adira .. Ma pur, meco
Spesso, malgrado suo, prorompe in pianto.
Cec. Tanta mestizzia, in quel cor giovanile
Io da prima credea, che figlia fosse
Del dubbio, in cui su la vicina scelta

ESCENA PRIMERA.

CECRIS, EURICLEA.

Cec. Ven, mi fiel Euriclea; apénas nace el dia, y mi esposo no suele venir tan de mañana. Tú puedes confiarme las penas de mi desgraciada hija. El dolor que en tu rostro veo y los sollozos que en vano ahogas, me dicen....

Eur. ¡Oh reina! la infortunada Mirra arrastra una existencia peor aun que la mas desastrosa muerte. No me atrevo decirle al rey su horrible posicion: un padre no puede comprender el lloro de su hija; tú que su madre eres, sí lo puedes; razon por la cual llego á tí; á tí á quien suplico me escuches.

Cec. Es cierto; hace tiempo, veo que la flor de su belleza se marchita; una larga y mortal melancolía apaga el fuego de su mirada; ¡y pluguiera al cielo que llorase!... pero silenciosa siempre, en mi presencia ahoga su llanto y ni una lágrima baña su pupila. En vano la abrazo, en vano la beso, en vano la suplico que me revele su dolor; me oculta sus pesares y de dia en dia observo que esas penas con ella acaban.

Eur. Sí, vos sois su madre, pues en sus venas es sangre vuestra la que corre; pero tambien yo lo soy por la afeccion, porque la he criado, porque por ella vivo y enfin porque ha cerca de cuatro lustros que en mis brazos la estrecho.... Y sin embargo ¿quién lo hubiese creido? yo que desde su infancia he sabido todos sus pensamientos, ¡á mí tambien me rechaza su confianza! Si le hablo de su dolor, de mí se aparta, me niega todo y su cólera estalla sobre mí.... Mas á menudo, bien á su pesar, las lágrimas se le escapan en mi presencia.

Cec. Al principio creí que una tristeza tan grande, en un corazon tan jóven, proviniese de la duda y necesidad repentina, de escoger un

D'uno sposo ella stravasi. I più prodi
D'Asia et di Grecia principi possenti,
A gara tutti concorreano in Cipro,
Di sua bellezza al grido : e appien per noi
Donna di sè quanto alla scelta ell' era.
Turbamento non lieve in giovin petto
Dovean recare i varj, e ignoti, e tanti
Affetti. In questo, ella il valor lodava;
I dolci modi, in quello : era di regno
Maggiore l'un; con maestà beltade
Era nell'altro somma : e qual piaceva
Più agli occhi suoi, forse temea che al padre
Piacesse meno. Io, come madre e donna,
So qual battaglia in cor tenero et nuovo
Di donzelletta timida destorsi
Per tal dubbio dovea. Ma, poichè tolta
Ogni contesa ebbe Pereo, di Epiro
L' erede; a cui, per nobiltà, possanza,
Valor, beltade, giovinezza, e senno,
Nullo omai si agguagliava; allor che l'alta
Scelta di Mirra a noi pur tanto piacque;
Quanto in sè stessa compiacersen ella
Lieta dovea; più forte in lei tempesta
Sorger vediamo, e più mortale angoscia
La travaglia ogni dì?... Squarciar mi sento
A brani a brani a una tal vista il core.

Eur. Deh, scelto pur non avesse ella mai!
Dal giorno in poi, sempre il suo mal più crebbe :
E questa notte, ch' ultima precede
L' alte sue nozze, (o cielo!) a lei la estrema
Temei non fosse di sua vita. — Io stava
Tacitamente immobile nel mio letto,
Che dal suo non è lungi; e, intenta sempre
Ai moti suoi, pur di dormir fea vista :
Ma, mesi e mesi son, da ch' io la veggo
In tal martir, che dal mio fianco antico
Fugge ogni posa. Io del benigno sonno,
Infra me tacitissima, l' aita
Per la figlia invocava : ei più non stende
Da molte e molte notti l' ali placide
Sovr'essa. — I suoi sospiri eran da prima
Sepolti quasi; eran pochi; eran rotti :
Poi (non udendomi ella) in sì feroce
Piena crescean, che al fin, contro sua voglia,
In pianto dirottissimo, in singhiozzi
Si cangiavano, ed anco in alte strida.
Fra il lagrimar, fuor del suo labro usciva
Una parola sola : « Morte !... morte ! »
E in tronchi accenti spesso la ripete.
Io balzo in piedi; a lei corro, affannosa :
Ella, appena mi vede, a mezzo taglia
Ogni sospiro, ogni parola e pianto;
E, in sua regal fierezza ricomposta,
Meco adirata quasi, in salda voce
Mi dice : « A che ne vieni? or via, che vuoi?... »
Io non potea risponderle; io piangeva
E l' abbracciava, e ripiangeva... Al fine
Riebbi pur lena, e parole. Oh! come
Io la pregai, la scongiurai, di dirmi
Il suo martir, che rattenuto in petto,

esposo. Los príncipes mas aguerridos y mas poderosos de Asia y Grecia corrieron en tropel hácia Chipre atraidos tan solo por los rumores esparcidos de su belleza; dejándola á la vez nosotros libre de su persona. Sin duda alguna tantas afecciones diferentes y desconocidas han de haber causado alguna inquietud en una tan jóven inteligencia. De este, ella alababa el valor; del otro sus finos modales; aquel su reino era inmenso; esotro era dotado de una belleza sin igual y revestido de inmensa majestad; y el que quizá le agradase mas á ella puede acaso que á su padre no le conviniese. Yo, madre y esposa, conozco la revolucion que en un corazon tan tierno é inocente cual el de mi hija esa incertidumbre debia hacer. Toda duda dejó de existir sobre ese punto, que concebir se pudiese de Pereo, heredero del reino de Epiro; su nobleza, su poder, su belleza, su juventud y sus cualidades morales, lo colocan en alto grado; así pues, la eleccion de Mirra en tan distinguido príncipe encanta á sus padres, en tan sumo grado, cual á ella. ¿De qué proviene entónces la causa de su dolor? ¿cuál es el motivo de su mortal agonía que por dia con ella acaba? Tal espectáculo, lo confieso, me desgarra el corazon.

Eur. ¡Ojalá esa eleccion jamas se hubiese hecho! Desde ese dia, su dolor se ha acrecentado; y anoche, última que del dia del himeneo la espera, temí no fuese la postrera de su vida. Inmóvil estaba yo en mi lecho, vecino al suyo, siempre atenta y observando sus movimientos aunque temia dormir, pues desde hace algunos meses que la veo sumergida en este profundo dolor, el descanso se aleja de mis párpados, cansados ya por la edad. Imploré en silencio un benigno sueño hácia ella, pues hacia varias noches que habia cesado de estender sus alas protectoras sobre sus ojos. Sus sollozos entrecortados parecian salir del fondo de su pecho al principio; despues cuando no me escuchaba los redoblo y tan fuerte que al fin, á pesar suyo, sus abundantes quejidos se trocaron en gritos y sollozos. En medio de su lloro, una palabra, una sola se escapó de sus labios.... ¡la muerte! ¡la muerte!.... repitiéndola varias veces con voz entrecortada. Yo me levanté y hácia ella volé, toda convulsa. Apénas me apercibió, las lágrimas, sollozos y lloro cesó y adquiriendo de nuevo su fiereza real, me dijo con voz firme y animada por la cólera : « ¿Porqué has venido? ¿qué me quieres? » Tan solo pude responderle llorando; la estreché en mis brazos y seguí llorosa. Por último las fuerzas y la palabra recobré. ¡Cuánto la supliqué, cuánto la insté para que me dijese el dolor que en su pecho abrigaba, dolor que á las dos nos podria costar la vida!... Tú, su madre, segura estoy que no le hubieses podido hablar con mas ternura y amor. — Ella no ignora cuanto la quiero; así pues, al oirme, sus lágrimas inundaran de nuevo sus ojos; me estrechó en sus brazos y

Me pur con essa uccideria !... Tu madre,
Con più tenero e vivo amor, parlarle
Non potevi, per certo. — Ella il sa bene,
S' io l' amo; ed anche, al mio parlar, di nuovo
Gli occhi al pianto schiudeva, e mi abbracciava,
E con amor mi respondea. Ma, ferma
Sempre in negar, dicea, ch' ogni donzella,
Per le vicine nozze, alquanto è oppressa
Di passeggera doglia : e mi il comando
Di tacervelo dava. Ma il suo male
Si radicato è addentro, egli è tant' oltre,
Ch'io tremante a te corro ; et te scongiuro
Di far sospender le sue nozze : a morte
Va la donzella, accertati.—Sei madre ;
Nulla più dico.

Cec. Ah!... pel gran pianto... appena...
Parlar poss'io.—Che mai, c' esser può mai ?...
Nella sua etade giovanil, non altro
Martire ha loco, che d' amor martire.
Ma, s'ella accesa è di Pereo, da lei
Spontanea scelto, onde il lamento, or ch' ella
Per ottenerlo sta? se in se racchiude
Altra fiamma, perchè scegliea fra tanti
Ella stessa Pereo?

Eur. D'amor non nasce
Il desperato dolor ; tel giuro.
Da me sempr' era custodita ; e il core
A passion nessuna aprir potea,
Ch' io nol vedessi. E me lo avria pur detto ;
A me, cui tiene (è ver) negli anni madre,
Ma in amore, sorella. Il volto, e gli atti,
Ei suoi sospiri, e il suo silenzio, ah! tutto
Mel dice assai, ch'ella Pereo non ama.
Tranquilla almen, se non allegra, ella era
Pria d' aver scelto : e il sai, quanto indugiasse
A scegliere. Ma pur, null' uomo al certo
Pria di Pereo le piacque : è ver, che parve,
Ella il chiedesse, perchè elegger uno
Era, o il credeva dovere. Ella non l' ama;
A me ciò pare : eppur, qual altro amarne
A paragon del gran Pereo potrebbe ?
D'alto cor la conosco ; in petto fiamma,
Ch' alta non fosse, entrare a lei non puote.
Ciò ben poss' io giurar : l'uom ch' ella amasse,
Di regio sangue ei fora : altro non fora.
Or, qual ve n' ebbe quì ch' ella a sua posta
Far non potesse di sua man felice?
D' amor non è dunque il suo male. Amore,
Benchè di pianto e di sospir si pasca,
Pur lascia ei sempre un non so che di speme
Che in fondo al cor traduce ; ma di speme
Raggio nessuno a lei si affacia : è piaga
Insanabil la sua ; pur troppo !... Ah ! morte,
Ch' ella ognor chiama, a me deh pria venisse !
Almen così, struggersi a lento fuoco
Non la vedrei...

Cec. Tu me disperi ! Ah! queste
Nozze non vo' se a noi pur toglier ponno
L' unica figlia... Or va : presso lei torna ;
E non le dir, che favellato m'abbi.

me respondió con dulzura. Constante siempre en negar, me dijo que á una jóven en cuando se le acerca la hora de su desposorio esperimenta siempre penas pasajeras, mandándome al mismo tiempo callar y nada mas preguntarla. Esta pena tiene tan profundas raices en su corazon y hace tantos progresos en ella, que llego á tí, temblorosa, aconsejándote que difieras el himeneo; tu hija se acerca á la muerte, puedes estar segura de ello. — Eres su madre : no te digo mas.

Cec. ¡Ah!.... ¡las lágrimas..... me impiden hablar ! ¿qué es eso? ¿qué es eso pues? La juventud no conoce otros tormentos que los del amor. Si ella ama á Pereo, que ella misma ha escogido ¿de do proviene su dolor, cuando á poseerlo va? Y si otra llama arde en su pecho, ¿porqué escogió á Pereo entre tantos pretendientes?

Eur. El amor no es la causa de su amargo dolor, yo te lo juro ; siempre la he vigilado y su corazon no pudo entregarse á ninguna pasion sin que de ello yo me apercibiese. Sobre todo me lo hubiese confiado, pues me tiene en tanto que á su madre por mi edad y porque me quiere como hermana suya. Su rostro, sus acciones, sus suspiros, en silencio, todo enfin me da á conocer que no quiere á Pereo. Antes de hacer tal eleccion, sino contenta, estaba al ménos tranquila ; y ademas, tú lo sabes, tarda ha sido en su eleccion y que ciertamente ningun hombre le agradó ántes de Pereo; se dijera que ella, en verdad, lo escogió, pero esa eleccion ha sido su deber, así lo juzga. No le quiere, casi estoy segura de ello, mas despues de Pereo el ilustre, ¿á quién puede amar? Conociendo su generoso corazon, aseguro que ninguna indigna llama encenderse pudo en su pecho. El hombre á quien ella pudiera amar solo podria ser un ser de sangre real, ¿y quién no se creeria feliz al recebir su mano? Así pues su mal no proviene del amor. El amor, aunque acompañado viene de llantos y suspiros, deja en nosotros un rayo de esperanza brillando en el fondo del corazon. Nada de eso se apercibe en sus pesares; su llaga, ¡ay de mí! es incurable..... ¡Pluguiese al cielo que la muerte que ella invoca me acometa la primera! Al ménos no la veré consumirse lentamente por el fuego secreto que la devora.

Cec. Tú me desesperas... No quiero este himeneo, si perder debo á mi hija.... vete, vuela á su encuentro y cuidado con decirla que me has hablado. Yo la veré en seguida que haya enjugado

Colà verrò, tosto che asciutto il ciglio
Io m'abbia, e in calma ricomposto il volto.
Eur. Deh! tosto vieni. Io torno a lei; mi tarda
Di rivederla. Oh ciel! chi sa, se mentre
Io così a lungo teco favellava,
Chi sa, se nel feroce impeto stesso
Di dolor non ricadde? Oh! qual pietade
Mi fai tu pur, misera madre!... Io volo;
Deh! non tardare; or, quanto indugi meno,
Più ben farai...
Cec. Se l'indugiar mi costi,
Pensar tu il puoi: ma il tanto insolit' ora
Nè appellarla vogl' io, nè a lei venirne,
Nè turbata mostrarmele. Non vuolsi
In essa incuter nè timor, nè doglia:
Tanto è pieghevol, timida e modesta,
Che nessun mezzo è mai benigno troppo,
Con quella nobil indole. Su, vanne;
E posa in me, come in te sola io poso.

SCENA II.

CECRI.

Ma, che mai fia? già l' anno or volge quasi,
Ch' io con lei mi consumo; e neppur traccia
Della cagion del suo dolor ritrovo! —
Di nostra sorte Numi invidi forse,
Torre or ci van sì rara figlia entrambi
A' genitor solo conforto e speme!
Era pur meglio il non darcela, o Numi!
Venere, o tu sublime dea di questa
A te devota isola sacra, a sdegno
La sua troppa beltà forse ti muove?
Forse quindi al par d' essa in fero stato
Me pur riduci? Ah! la mia troppa e stolta
Di madre amante baldanzosa gioja,
Tu vuol ch' io sconti in lagrime di sangue...

SCENA III.

CINIRO, CECRI.

Cin. Non pianger donna. Udito in breve ho il [tutto.
Euriclea di svelarmelo costrinsi.
Ah! mille volte pria morir vorrei,
Che all' adorata nostra unica figlia
Far forza io mai. Chi pur creduto avrebbe,
Che trarla a tal dovessero le nozze
Chieste da lei? Ma rompansi. La vita
Nulla mi cal, nulla il mio regno, e nulla
La gloria mia pur anco, ov' io non vegga
Felice appien la nostra unica prole.
Cec. Eppur, volubil mai Mirra non era.
Vedemmo in lei preceder gli anni il senno;
Saggia ogni brama sua; costante, intesa
Nel prevenir le brame nostre ognora.
Ben ella il sa, se di sua nobil scelta
Noi ci estimiam beati: ella non puote
Quindi, no mai, pentirsene.

mis párpados llorosos y compuesto mi rostro.

Eur. No tardes; vuelvo á su lado, pues deseo el verla. ¡Gran Dios! ¿quién sabe si durante este tiempo que he disipado en esta conversacion contigo no se ha aumentado su dolor en su insensato ardor? Madre desgraciada, ¡tú tambien me inspiras piedad!... Voyme... mas no tardes en verla, pues te advierto que cuanto mas pronto vueles á su ayuda, mejor será.
Cec. Tú debes comprender lo que me cuesta diferir en verla; pero ahora en mi posicion, no es conveniente que me vea; no quiero llamarla, no debo salir á su encuentro, ni ménos debo mostrarle mi turbacion. No hay que causarle mas penas, ni aumentar su dolor. Su dulzura, su modestia, su timidez es tanta, que toda precaucion seria poca con ella. Vé pues y cuenta conmigo cual contigo sola, cuento yo.

ESCENA II.

CECRIS.

¿Qué habrá pasado? Un año entero ha transcurrido desde que me consumo en temores por ella, sin poder descubrir la causa de su dolor. ¿Puede que los Dioses, zelosos de nuestra felicidad, quieran arrebatarnos á una hija de mérito tan raro? ¡La sola esperanza, la sola consolacion de sus padres! ¡Ah, Dioses injustos, mas hubiera valido no habernosla dado! Oh Vénus, diosa tutelar, tú á quien consagrada está nuestra santa isla, ¿estás indignada acaso de su belleza mas que humana? ¿Porqué me reduces á la vez con ella, á este estado deplorable? ¡Ay de mí! ¡loca y ambiciosa alegría de una insensata madre en su afeccion! ¡Tú quieres que ese gozo lo espie con lágrimas de sangre!

ESCENA III.

CINIRO, CECRIS.

Cin. Esposa, no llores mas; ¡todo lo escuché y obligué á Euriclea á que me revelase lo que supiere! ¡Deseo y quiero mil veces la muerte, ántes que contrarestar á mi hija adorada! Sin embargo, ¿quién hubiese creido que este matrimonio, por ella deseado, la redujese á tal situacion? ¡Todo será nulo! Poco me importa la vida, poco me importa mi imperio, mi gloria, si no hago dichosa á nuestra hija querida, ¡á nuestra única hija!
Cec. Voluble no era Mirra. Habíamos observado en ella la virtud preceder á sus años; todos sus deseos eran castos; constante, y siempre pronta en prevenir nuestros deseos. Ella lo sabe bien; ¡estábamos contentos de su eleccion y no puede, no, arrepentirse!

Cin. Ma pure,
S'ella in cor sen pentisse? — Odila, o donna :
Tutti or di madre i molli affetti adopra
Con lei; fa ch' ella al fine il cor ti schiuda,
Sin che n'è tempo. Io t'apro il mio frattanto;
E dico, e giuro, che il pensier mio primo
È la mia figlia, È ver, che amico farmi
D'Epiro il re mi giova : e il giovinetto
Pereo suo figlio, alla futura spene
D'alto reame, un alto pregio aggiunge,
Agli occhi miei maggiore. Indole umana,
E cuor, non men che nobile, pietoso
Ei mostra. Acceso, in oltre, assai lo veggio
Di Mirra. — E far felice la mia figlia,
Scer non potrei più degno sposo io mai;
Certo egli è di sue nozze; in lui, nel padre,
Giusto saria lo sdegno, ove la data
Fe'si rompesse; e a noi terribil anco
Esser può l'ira loro : ecco ragioni
Molte ,e possenti, d'ogni prence agli occhi;
Ma nulle ai miei. Padre, mi fea natura;
Il caso, re. Ciò che ragion di stato
Chiaman gli altri miei pari, eta cui son usi
Pospor l'affetto natural, non fia
Nel mio paterno seno mai bastante
Contra un solo sospiro della figlia.
Di sua sola letizia esser poss' io,
Non altrimenti, lieto. Or va; gliel narra :
E dille in un, che a me spiacer non tema
Nel discoprirmi il vero : altro non tema,
Che ei far noi con se stessa infelici.
Frattanto udir vo' da Pereo, con arte,
Se riamato egli s' estima; e il voglio
Ir preparando a ciò che a me non meno
Dorria che a lui. Ma pur, se il vuole fato,
Breve omai resta ad arretrarci l'ora.

Cec. Ben parli : io volo a lei.—Nel dolor nostro,
Gran sollievo mi arreca il veder, ch' uno
Voler concorde, e un amor solo, è in noi.

Cin. ¿Y si su arrepentimiento penetrase en su corazon? — Escúchala, esposa mia! emplea para con ella todas las caricias del amor maternal : consigue, si puedes, que te abra su corazon; aun es tiempo. Yo te abro el mio; te digo y juro que ante todo mis cuidados eran hácia mi hija. Era cierto que dichoso me creia, haciéndome amigo del rey de Epiro; su tierno hijo Pereo, para mis ojos, tenia otro valor, otras miras que las que pudiese concebir por su reino paterno. Muestra un carácter lleno de humanidad y un corazon tan noble como piadoso, y sobre todo apasionado de Mirra. Nunca para hacer la felicidad de mi hija, hubiese yo podido elegir un esposo mas digno de ella. Él cuenta con este himeneo. Su indignacion y la de su padre será justa si se viola la fé jurada, y su cólera puede ser terrible para nosotros. Poderosas razones son aquestas á los mios. Natura me hizo padre, rey la casualidad. Lo que otros soberanos llaman razon de estado, lo que ellos hacer pueden bajo ese nombre, con relacion á los sentimientos de la naturaleza, ni tendrá tanto valor en mi paternal corazon, que un solo suspiro de mi hija. Su gozo solo me hace feliz. Vé y dile que no tema disgustarme, así como tampoco de descubrirme la verdad; que solo debe temer hacernos desgraciados justamente con ella. Entretanto á ver voy á Pereo, con astucia lo sondearé para saber si él se cree amado, y lo prepararé á un rompimiento, que tan cruel es para mí como para él : exigiéndolo el destino, para esta retractacion no hay tiempo que perder.

Cec. Está bien; hácia ella corro. En nuestro comun dolor, la sola consolacion que tengo, es la de ver que una sola voluntad é idea reina igualmente en nosotros.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMA.

CINIRO PEREO.

Per. Eccomi a' cenni tuoi. Lontana molto
Spero, o re, non è l'ora in cui chiamarti
Padre amato potrò...
Cin. Pereo, m'ascolta.—
Se te stesso conosci, assai convinto
Esser tu dei, quanta, e qual gioja arrechi
A un padre amante d'unica sua figlia
Genero averti. Infra i rivali illustri,
Che gareggiavan teco, ove uno sposo
Voluto avessi a Mirra io stesso scerre;
Senza pur dubitar, te scelto avria.
Quindi, eletto da lei, se caro io t'abbia
Doppiamente; tu il pensa. Eri tu il primo
Di tutti in tutto, a senno altrui; ma al mio,
Più che pel sangue e pel paterno regno,
Primo eri, e il sei, per le ben alte doti
Tue veramente, onde maggior saresti
D'ogni re sempre, anco privato...
Per. Ah! padre...
(Già d'appellarti di un tal nome io godo),
Padre, il più grande, anzi il mio pregio solo,
È di piacerti. I detti tuoi mi attento
Troncar: perdona: ma mie laudi tante,
Pria di mertarle, udir non posso. Al core
Degno sprone sarammi il parlar tuo,
Per farmi io quale or tu mi credi, o brami!
Sposo a Mirra, e tuo genero, d'ogni alto
Senso dovizia aver degg'io: ne accetto
Da te l'augurio.
Cin. Ah! qual tu sei, favelli. —
E perchè tal tu sei, quasi a mio figlio
Io parlarti ardirò. — Di vera fiamma
Ardi, io veggo, per Mirra; e oltraggio grave
Ti farei, dubitandone. Ma... dimmi...
Se indiscreto il mio chieder non è troppo...
Sei parimente riamato?
Per. ... Io nulla
Celar ti debbo. — Ah! riamarmi, forse
Mirra il vorrebbe, e par nol possa. In petto
Già n'ebbi io speme; e ancor lo spero; o almeno
Io men lusingo. Inesplicabil cosa,
Certo, è il contegno, in ch' ella a me si monstra.
Ciniro, tu, benchè sii padre, ancora
Vivi ne' tuoi verdi anni, e amor rimembri:
Or sappi, ch'ella a me sempre tremante
Viene, ed a stento a me si accosta; in volto
D'alto pallor si pinge; de' begli occhi
Dono a me mai non fa; dubbj, interrotti,
E pochi accenti in mortal gelo involti
Muove; nel suolo le pupille, sempre
Di pianto pregne, affigge; in doglia orrenda

ESCENA PRIMERA.

CINIRO, PEREO.

Per. Rey, aquí á tus órdenes estoy; creo que no está léjos la hora en que te pueda llamar mi padre.
Cin. Escúchame, Pereo. Haciéndote tú justicia, debes comprender qué alegría seria para un padre que adora á su hija única, de tenerte por yerno. Entre los ilustres rivales que pretendian la mano de Mirra, si yo debiera haber escogido, mi eleccion hubiera recaido sobre tí. Juzga pues si mi afeccion hácia tí se ha aumentado, al saber que eres tú á quien ella prefiere. Segun ellos sobrepujastes á todos y en todo; por mi parte, tú eres el primero no por la sangre que en tus venas corre, no por el imperio paterno, sino por las cualidades que en verdad posees, y que te colocan, aun de simple particular, mas alto que todos los reyes de la tierra.

Per. ¡Ah! padre mio (¡y cuán contento estoy al llamaros así!) padre mio, el solo y el mayor de mis méritos es el de agradarte. No debo escuchar tus palabras; perdóname; mas no puedo oir tales alabanzas sin haberlas merecido. Tu voz dará impulso á mi valor, y con el tiempo me estimarás y desearás. Esposo de Mirra, yerno de Ciniro, debo elevarme á los mas nobles sentimientos, al augurio dando fé.

Cin. ¡Ah! dignas son de tí esas palabras. Eso es lo que me da valor para hablarte como hijo mio. Veo que esperimentas por Mirra un verdadero amor; dudar de este cariño, seria hacerte un ultraje bastante grande. Pero..... dime, si acaso no es una pregunta indiscreta, ¿eres correspondido?
Per. Nada debo yo ocultarte.... ¡Ah! ¡si soy amado de ella!... ¡Puede que así ella lo desease, sin que posible lo sea! Yo tenia esperanza; la conservo aun, ó mas bien me jacto de ello. Su comportamiento hácia mí es cosa bien inesplicable, sin duda alguna: Ciniro, tú que eres su padre, tú que aun estás en la flor de tu edad, no habrás olvidado quizá lo que es el amor. Escúchame lo que vas á saber: temblorosa hácia mí llega, y convulsa siempre á mi lado está; su rostro palidece, aparta de mí sus bellos ojos y apénas se le escapan algunas palabras, pero estas dudosas, entrecortadas y frias cual el mármol; su mirada llorosa siempre del suelo no se aleja; su alma estática está siempre sepultada en un

Sepolta è l'alma; illanguidito il fiore
Di sua beltà divina : — ecco il suo stato.
Pur, di nozze ella parla; ed or diresti,
Ch'ella stessa le brama, or che le abborre
Più assai che morte; or ne assegna ella il giorno,
Or lo allontana. S'io ragion le chieggo
Di sua tristezza, il labro suo la niega;
Ma di dolor pieno, e di morte, il viso
Disperata la mostra. Ella mi accerta,
E rinnuova ogni dì, che sposo vuolmi;
Ch'ella m'ami, nol dice; alto, sublime,
Finger non sa il suo core. Udirne il vero
Io bramo e temo a un tempo : io 'l pianto affreno;
Ardo, mi struggo, e dir non l'oso. Or voglio
Di sua mal data fede io stesso sciorla;
Or vo' morir, chè perder non la posso;
Nè, senza averne il core, io possederla
Vorrei... Me lasso! ah! non so ben s'io viva,
O muoja omai. — Così, racchiusi entrambi,
E di dolor, benchè diverso, uguale
Ripieni l'alma, al dì fatal siam giunti,
Che irrevocabil oggi ella pur volle
All' imeneo preffiggere... Deh! fossi
Vittima almen di dolor tanto io solo!

Cin. Pietà mi fai quanto la figlia... Il tuo
Franco e caldo parlare un' alma svela
Umana ed alta; io ti credea ben tale;
Quindi men franco non mi udrai parlarti. —
Per la mia figlia io tremo. Il duol d' amante
Divido io teco; ah! prence, il duol di padre
Meco dividi tu. S' ella infelice
Per mia cagion mai fosse!... È ver, che scelto
Ella t' ha sola; è ver, che niun l' astringe...
Ma, se pur onta, o timor di donzella...
Se Mirra, in somma, a torto or si pentisse?

Per. Non più; t' intendo. Ad amator, qual sono,
Appresentar puoi tu l' amato oggetto
Infelice per lui? ch'io me pur stimi
Cagion, benchè innocente, de' suoi danni,
E ch' io non muoja di dolore? — Ah! Mirra
Di me, del mio destino, omai sentenza
Piena pronunzj : e s'or Pereo le incresce,
Senza temenza il dica : io non pentito
Sarò perciò di amarla. Oh! lieta almeno
Del mio pianger foss' ella!... A me fia dolce
Anco il morir, pur ch' ella sia felice.

Cin. Pereo, chi udirti senza pianger puote?...
Cor, nè il più fido, nè in più fiamma acceso
Del tuo non v'ha. Deh! come a me l'apristi,
Così il dischiudi anco alla figlia : udirti,
E non ti aprire anch' ella il cor, son certo,
Che non potrà. Non la cred' io pentita;
(Chi il fora, conoscendoti?) ma trarle
Potrai dal petto la cagion tu forse
Del nascosto suo male. — Ecco, ella viene;
Ch'io appellarla già fea. Con lei lasciarti
Voglio; ritegno al favellar d'amanti
Fia sempre un padre. Or, prence, appien le svela
L' alto tuo cor che ad ogni cor fa forza.

terrible dolor, y el brillo de su belleza celestial palideció : esta es su situacion. Unas veces me habla de mi matrimonio; y se diria que ella lo ansía; otras al pensar en ello se estremece; ya fija el dia para el himeneo, ya trata de alejarle. Cada dia me afirma y me dice que por esposo me acepta; no me dice que me ama, pues su noble y generoso corazon detesta la mentira. Quiero y temo á la vez escuchar la verdad; contengo mis lágrimas, me ardo, me consumo y me callo. Unas veces quiero dejarla libre devolviéndola la fé que desgraciadamente juró, otras quiero morir no pudiendo resignarme á perderla. ¿Debo consentir de ser su esposo, sin poseer su corazon?... ¡Oh! ¡ignoro si con vida estoy, ó muerto! De este modo, silenciosos ambos, el alma llena de igual dolor, aunque distinto, al fin hemos llegado á ver el dia fatal que ella misma fijó para la celebracion de de nuestro irrevocable himeneo. ¡Ah! ¡ojalá sea yo la víctima sola de tal dolor!

Cin. Tú me has causado tanta piedad cual ella. Tu voz ardiente y franca revela un alma piadosa y elevada; bien te juzgué, y con la misma franqueza que tú, yo te hablaré; tiemblo por mi hija : divido contigo los dolores del amante; ¡ah! príncipe, ¡divide conmigo los dolores de padre! Si ella es desgraciada, ¡que la causa no sea yo! Es cierto que te escogió; tambien es verdad, que á ello nadie la obligó..... pero si por vergüenza, si por timidez de jóven, si llegara el caso que Mirra se arrepintiese sin deberlo hacer...

Per. Basta, te comprendo. Un amante como yo, crees haria infeliz á su objeto amado. Creyéndome la causa, aunque inocente, de su infortunio, ¿piensas que de dolor no moriria? ¡Ah! ¡que Mirra pronuncia la sentencia decisiva sobre mí, sobre mi amor! si Pereo debe ser condenado, que sin temor hable; ¡no por eso me arrepentiré de haberla amado...! Contento espiro si mi muerte su felicidad asegura.

Cin. ¡Imposible es escucharte sin lágrimas verter! Corazon mas fiel y mas ardiente que el tuyo no existe sobre la tierra. ¡Ah! tal que á mí conocer me lo has hecho, á los ojos de mi hija se lo harás ver; no te podrá escuchar y cerrarte su corazon. No creo que ella esperimente ningun pesar ni arrepentimiento en ello : (¿seria necesario para que te conociese?) acaso puedas descubrir la causa secreta del mal que la atormenta. Aquí está; ya llega, pues llamarla la hice yo. Con ella te dejo á solas : un padre es un obstáculo siempre en la entrevista de dos amantes. Ahora, príncipe, muéstrale enteramente tu noble corazon, pues la franqueza ablanda á todos los

SCENA II.

MIRRA, PEREO.

Mir. Ei con Pereo mi lascia?... Oh rio cimento!
Vieppiù il cor mi si squarcia...

Per. È sorto, o Mirra,
Quel giorno al fin, quel che per sempre appieno
Far mi dovria felice, ove tu il fossi.
Di nuzial corona ornata il crine,
Lieto ammanto pomposo, è ver, ti veggo:
Ma il tuo volto, e tuoi sguardi, e passi, e ogni atto,
Mestizia è in te. Chi della propria vita
T' ama più assai, non può mirarti, o Mirra,
A nodo indissolubile venirne
In tale aspetto. È questa l'ora, è questa,
Che a te non lice più ingannar te stessa,
Nè altrui. Del tuo martir (qual ch' ella sia)
O la cagion dei dirmi, o almen dei dirmi
Che in me non hai fidanza niuna; e ch' io
Mal rispondo a tua scelta, e che pentita
Tu in cor ne sei. Non io di ciò terrommi
Offeso, no; ben di mortal cordoglio
Pieno ne andrò. Ma, che ti cale in somma
Il disperato duol d' uom che niente ami,
E poco estimi? A me rileva or troppo
Il non farti infelice. — Ardita, e franca
Parlami, dunque. — Ma, tu immobil taci?...
Disdegno e morte il tuo silenzio spira...
Chiara è risposta il tuo tacer; mi aborri;
E dir non l' osi... Or, la tua fè' riprendi
Dunque: dagli occhi tuoi per sempre a tormi
Tosto mi appresto, poichè oggetto io sono
D' orror per te... Ma, s' io pur dianzi l' era,
Come mertai tua scelta? e s' io il divenni
Dopo, deh! dimmi, in che ti spiacqui?

Mir. Oh prence!...
L' amor tuo troppo il mio dolor ti pinge
Fero più assai, ch' egli non è. L' accesa
Tua fantasia ti spigne oltre ai confini
Del vero. Io taccia al tuo parlar novello;
Qual maraviglia? inaspettate cose
Odo, e non grate; e dirò più, non vere:
Che risponder poss' io?—Questo alle nozze
È il convenuto giorno; io presta vengo
A compierle: e di me dubita intanto
Il da me scelto sposo? È ver, ch' io forse
Lieta non son, quanto il dovria chi raro
Sposo ottiene, quasi sei: ma, spesse volte
La mestizia è natura; e mal potrebbe
Darne ragion chi in sè l' acchiude: e spesso
Quell' ostinato interrogar d' altrui,
Senza chiarirne il fonte, in noi l' addoppia.

Per. T' incresco; il veggo a espressi segni. Amarmi
Io sapea che non puoi; lusinga stolta
Nell' infermo mio core entrata m'era,
Che tu almen non mi odiassi: in tempo ancora,
Per la tua pace e per la mia, me avveggio
Ch io m'ingannava.— In me non sta (pur troppo!)

ESCENA II.

MIRRA, PEREO.

Mir. ¡Me deja con Pereo! ¡Fatal encuentro! Siento aumentarse en mí el tormento que me desgarra.

Per. Mirra, el dia llegó que feliz yo sea, si tambien lo eres tú. Veo en verdad ceñir en tu frente la corona nupcial, revestirte cual en dia festivo, pero tu semblante, tus miradas, tus pasos, tus acciones enfin, me dan á conocer tu dolor. Mirra, el que te ama mas que á su existencia misma, no puede permitir que en tal estado, contraigas el lazo indisoluble del himeneo. La hora llegó, la hora en que no debes ni engañar á los otros, ni á tí misma. Cualesquiera que sea, dime el motivo de tu dolor; dime al ménos que en mí no tienes confianza; que correspondo mal á tus esperanzas; que te arrepientes de tu eleccion; no te guardaré rencor, aunque esa palabra llene mi corazon de un pesar eterno. ¿Qué te importa, es verdad, la desesperacion de un hombre que tú no amas, que tú no estimas? Tengo demasiado interés en no hacerte desgraciada. — Así pues, háblame con valor y franqueza. — ¡Pero qué advierto! ¿inmóvil y tacita permaneces?..... ¡Conozco y veo en tu silencio el menosprecio y la muerte retratada! ¡Ah! tu respuesta es demasiado espresiva: ¡me detestas y á decírmelo no te atreves!... ¡Pues bien! te vuelvo tu palabra: en breve me alejaré, ¡ya que solo soy para tí objeto de horror!... Mas si hace tiempo que lo era, ¿cómo pues me pudistes escoger? si acaso ora lo he sido, oh! dime cual es mi crímen.

Mir. Príncipe, tu amor aumenta mi dolor mucho mayor que él lo es en realidad; tu imaginacion inflamada te arroja fuera de los límites de la verdad; me callo al escucharte; ¿qué te asombra? Un discurso escuché imprevisto y molestoso; mas aun, contrario á la verdad... ¿Qué puedo responder? El dia convenido llegó de nuestro himeneo: para ello me doy prisa, cumpliendo lo prometido, ¿y dudas aun de la eleccion que de tí hice para esposo mio? es cierto que alegre no estoy, como lo debiera, al contraer tan bella union, mas algunas veces el dolor es natural, y difícilmente el que lo posee puede dar la razon de él; á menudo insistiendo el preguntar, sin apercibirse de su causa, solo sirve para aumentar el padecer.

Per. Duda no me cabe, conozco que te irrito. Tú no puedes amarme, ya lo sabia: una loca esperanza se abrigaba en mi corazon; acaso no me has aborrecido; y por tu bien y el mio en tiempo me apercibo de mi error. ¡Ay de mí! no te aborrezco yo por eso, pero de mí solo depende que tú

Il far che tu non m'odj : ma in me solo
Sta, che tu non mi spregj. Omai disciolta,
Libera sei d'ogni promessa fede.
Contro tua voglia invan l'attieni : astretta,
Non dai parenti, e men da me ; da falsa
Vergogna, il sei. Per non incorrer taccia
Di volubil, tu stessa, a te nemica,
Vittima farti del tuo error vorresti :
E ch'io lo soffra speri ? Ah ! no. — Ch'io t'amo,
E ch'io forse mertavati, tel debbo
Provare or, ricusandoti...

Mir. Tu godi
Di vieppiù disperarmi... Ah ! come lieta
Poss'io parer, se l'amor tuo non veggo
Mai di me pago, mai ? Cagion poss'io
Assegnar di un dolor, che in mai supposto
È in gran parte ? che pur, se in parte è vero,
Origin forse altra non ha, che in nuovo
Stato a cui mi avvicino ; ei il dover tormi
Dai genitori amati ; e il dirmi : « Ah ! forse,
« Non li vedrai mai più » ;... l'andarne a ignoto
Regno, il cangiar di cielo ;... e mille e mille
Altri pensier, teneri tutti, e mesti ;
E tutti al certo, più ch'a ogni altro, noti
All'alto tuo gentile animo umano.
Io, data a te spontanea mi sono :
Nè men pento ; tel giuro. Ove ciò fosse,
A te il direi : te sovra tutti estimo :
Ne asconder cosa a te potrei... se pria
Non l'ascondessi anco a me stessa. Or prego :
Chi m'ama il più, di questa mia tristezza
Il men mi parli, e svanirà, son certa.
Dispregierei me stessa, ove pur darmi
Volessi a te, non ti apprezzando : e come
Non apprezzarti ?... Ah ! dir ciò ch'io non penso,
Non sa il mio labro : e pur tel dice, e giura,
Ch'esser mai d'altri non vogl'io, che tua,
Che ti poss'io più dire ?

Per. ... Ah ! ciò che dirmi
Potresti, e darmi vita, io non l'ardisco
Chiedere a te. Fatal demanda ! il peggio
Fia l'averne certezza. — Or, d'esser mia
Non sdegni adunque ? e non ten penti ? e nullo
Indugio omai ?..

Mir. No ; questa è il giorno ; ed oggi
Sarò tua sposa. — Ma, doman le vole
Daremo ai venti, e lascerem per sempre
Dietro noi queste rive.

Per. Oh ! che favelli
Com or sì tosto da te stessa affatto
Discordi ? Il patrio suol, gli almi parenti,
Tanto t'incresce abbandonare ; e vuoi
Ratta così, per sempre ?...

Mir. Il v'o ; per sempre
Abbandonarli ;... e morir... di dolore...

Per. Che ascolto ? il duol ti ha pur tradita !... e muovi
Sguardi e parole disperate. Ah ! giuro,
Ch'io non sarò del tuo morir stromento ;
No, mai ; del mio bensì...

no me desprecies. Ahora, libre ya estás de tu promesa. En vano luchas contra tu voluntad, no es tu familia, no soy yo, es sola la vergüenza la que te encadena. Para no hacerte tachar de inconstante, tú, tú misma enemiga, quieres llegar á ser la víctima de tu error, ¡y pudistes pensar que yo lo sufriria! ¡Ah! ¡no! yo te amo, yo era digno de tí, acaso, y ahora mas que nunca debo probártelo rehusando tu mano.

Mir. Te gozas en verme de mas en mas desesperada. ¿Cómo quieres que recobre la alegría si me apercibo que tu amor no está nunca satisfecho de mí ? ¿Puedo acaso saber el motivo de mi dolor que es casi enteramente imaginario ? Y si en mi dolor hay algo de verdadero, ¿no basta para perdonármelo el nuevo estado en que voy á entrar ; mi ausencia de aquí ; alejarme de mis padres, llevando conmigo estas ideas : « ¡ Puede que nunca mas los vuelva á ver ! », ir á un lejano pais, bajo cielo estranjero ?... ¡y mil otros pensamientos mezclados de luto y de ternura !... desde luego, todos familiares á tu espíritu humano y tierno. Voluntariamente á tí yo me entregué, y de lo cual no me pesa, te lo juro. Diferente siendo, te lo hubiese confesado, pues ante todo te estimo y nada podria ocultarte sin ántes ocultármelo á mí misma. Y te ruego que cuanto mas me quieras, ménos me hable de esta tristeza, que desparecerá ; estoy de ello segura. Yo me despreciaria si á tí me entregase sin apreciarte ; ¿y cómo no poderte apreciar ?... ¡Ah ! mis labios no pueden mentir ; ellos te dicen, ellos te juran, que no quiero pertenecer sino á tí... ¿Qué mas es necesario ?...

Per. ¡Ah ! lo que tú podrias decirme, lo que me daria la vida, no me atrevo á preguntártelo ! ¡Pregunta fatal ! ¡la certidumbre seria una desgracia mayor ! Así pues, ¿tú quieres pertenecerme ? ¡no mas dilacion ! ¡no mas pesares !

Mir. No, el dia llegó en que yo sea esposa tuya. Mañana hinchadas las fuertes lonas de un navío abandonaremos por siempre aquestas playas.

Per. ¿Qué dices ? ¡Qué repentina mudanza en tus palabras ! ¿Abandonas tu patria, tus amados padres que en tanto te tienen, y tú deseas partir así, para siempre ?

Mir. Yo quiero... por siempre abandonarlos... y morir... de dolor.

Per. Tu dolor te ha vendido... ¡la desesperacion reina en tus miradas y en tus palabras ! ¡Juro que nunca seré yo el instrumento de tu muerte !... ¡No ! jamas !... Mejor lo seré de la mia.

Mir. Dolore immenso
Mi tragge, è vero... Ma no, nol crede. — Ferma
Sto nel proposto mio. — Mentre ho ben l'alma
Al dolor preparato, assai men crudo
Mi fia il partir : sollievo in te...
Per. No, Mirra :
Io la cagione, io'l son (benchè innocente)
Della orribil tempesta onde agitato,
Lacerato è il tuo core. — Omai vietarti
Sfogo nen vo', col mio importuno aspetto.
Mirra, o tu stessa ai genitori tuoi
Mezzo alcun proporrai, che te sottragga
A si infausti legami ; o udrai da loro
Oggi tu di Pereo l'acerba morte.

SCENA III.

MIRRA.

Deh ! non andarne ai genitori... Ah ! m'odi...
Ei mi s'invola... — Oh ciel ! che dissi ? Ah ! tosto
Ad Euriclea si voli : nè un istante,
Io rimaner vo'sola con me stessa...

SCENA IV.

EURICLEA, MIRRA.

Eur. Ove si ratti i passi tuoi rivolgi,
O mia dolce figliuola ?
Mir. Ove conforto,
Se non in te, ritrovo?... A te venia...
Eur. Io da lungi osservandoti mi stava.
Mai non ti posso abbandonare, il sai :
E mel perdoni, spero. Uscir turbato
Quindi ho visto Pereo ; te da più grave
Dolore oppressa io trovo : Ah ! figlia ; almeno
Liberamente il tuo pianto abbia sfogo
Entro il mio seno.
Mir. Ah ! sì ; cara Euriclea,
Io posso teco almeno pianger... Sento
Scoppiarmi il cor dal pianto rattenuto...
Eur. E in tale stato, o figlia, ognor venirne
All' imeneo persisti ?
Mir. Il dolor pria
Ucciderammi, spero... Ma no ; breve
Fia troppo il tempo ;... ucciderammi, poscia,
Ed in non molto... Morire... morire,
Null'altro io bramo ;... e sol morire, io merto.
Eur. Mirra, altre furie il giovenil tuo petto
Squarciar non ponno in sì barbara guisa,
Fuor che furie d'amor.,,
Mir. Ch'osi tu dirmi ?
Qual ria menzogna ?
Eur. Ah ! non crucciarti, prego,
Contro a me no. Già da gran tempo io'l penso :
Ma, se tanto ti spiace, a te più dirlo
Non mi ardirò. Deh ! pur che almen tu meco
La libertà del piangere conservi !
Nè so ben, s'io mel creda ; anzi alla madre
Io fortemente lo negai pur sempre...

Mir. Es cierto... mi inmenso dolor me pierde... pero no temas... ¡firme estoy en mi propósito !... Mi alma está acostumbrada al sufrimiento... Mi marcha me costará bien poco... tú... tú me consolarás...
Per. ¡No, Mirra! ¡yo soy la causa, la causa inocente de la horrible tempestad que agita y desgarra tu corazon. Yo no quiero obligarte á esfuerzos vanos con mi presencia odiosa. Mirra, propon á tus padres un medio honroso, que te deshaga de estos malditos lazos, ó resígnate á saber por ellos, hoy, la muerte cruel de Pereo.

ESCENA III.

MIRRA.

No vayas do mis padres están.... ¡ah! ¡escúchame ! Hoy es.... ¡ Oh cielo ! ¿ qué es lo que he dicho ? Salgamos al encuentro de Euriclea : no quiero ni debo permanecer un instante sola.

ESCENA IV.

MIRRA, EURICLEA.

Eur. ¿Dónde tan ligera vas, hija querida?

Mir. ¿Quién sino tú me dará valor ? A tí buscaba.
Eur. Oculta estaba ahí ; de léjos te observaba. No ignoras que jamas te puedo abandonar y espero que de ello me perdones. Pálido ví salir á Pereo y á tí te encuentro aun con dolor mas intenso.... ven, hija mia, ven, y en mi seno tu llanto verterás con mas consuelo.

Mir. Sí, mi querida Euriclea, á tu lado puedo llorar, que mi corazon inundado está de las lágrimas que he contenido.
Eur. ¿Y en tal estado, hija mia, celebrarás hoy el himeneo ?
Mir. Antes el dolor me habrá muerto, así lo espero.... Mas no, no hay tiempo para ello. Él me matará despues.... poco despues.... ¡ Morir ! ¡ morir ! ¡ este es mi deseo !.... ¡ Morir ! lo he merecido.
Eur. Mirra, el amor es de todas las furias la sola que puede tan cruelmente atormentar tu jóven corazon.
Mir. ¿Qué es lo que á decir te atreves? ¡Mentira poderosa!....
Eur. ¡Ah! te ruego que no te irrites contra mí. Hace tiempo que lo creí, pero si mi discurso te hiere, no te lo volveré á decir, ¡para que al ménos tengas la libertad de llorar conmigo ! No sé de esto lo que creer deba yo : mas se lo he negado vivamente á tu madre...

Mir. Che sento ? oh ciel ! ne sospettava forse
Anch' essa ?...
Eur. E chi, in veder giovin donzella
In tanta doglia, la cagion non stima
Esserne amore ? Ah ! il tuo dolor pur fosse
D' amor soltanto ! alcun rimedio almeno
Vi avrebbe ! — In questo crudel dubbio immersa
Già da gran tempo io stando, all' ara un giorno
Io ne venia della sublime nostra
Venere diva ; e con lagrime, e incensi,
E caldi preghi, e invaso cor, prostrata
Innanzi al santo simulacro, il nome
Tuo pronunziava...
Mir. Ohimè ! Che ardir ! Che festi ?
Venere ?... O ciel !... contro di me... Lo sdegno
Della implacabil Dea... Che dico ?... Ahi lassa !...
Inorridisco... tremo...
Eur. È ver, mal feci :
La Dea sdegnava i voti miei ; gl' incensi
Ardeano a stento, e in giù ritorto in fumo
Sovra il canuto mio capo cadeva.
Vuoi più ? gli occhi alla immagine tremanti
Alzarmi attento, e da' suoi piè mi parve
Con minacciosi sguardi me cacciasse,
Orribilmente di furore accesa,
La Diva stessa. Con tremuli passi,
Inorridita, esco del tempio... lo sento
Dal terrore arricciarmisi di nuovo,
In ciò narrar, le chiome.
Mir. E me pur fai
Rabbrividire, inorridir. Che osasti ?
Nullo omai de' celesti, e men la Diva
Terribil nostra, è da invocar per Mirra.
Abbandonata io son dai Numi ; aperto
È il mio petto all' Erinni ; esse v'han sole
Possanza e seggio. — Ah ! se riman pur l'ombra
Di pietà vera in te, fida Euriclea,
Tu sola il puoi, trammi d'angoscia : è lento,
E lento troppo, ancor che immenso, il duolo.

Eur. Tremar mi fai... Che mai poss' io ?
Mir. ... Ti chieggo
Di abbreviar miei mali. A poco, a poco
Strugger tu vedi il mio misero corpo ;
Il mio languir miei genitori uccide ;
Odiosa a me stessa, altrui dannosa,
Scampar non posso : amor, pietà verace,
Fia 'l procacciarmi morte ; a te la chieggio...
Eur. Oh cielo ! a me ?... Mi manca la parola...
La lena... i sensi...
Mir. Ah ! no ; davver non m'ami.
Di pietade magnanima capace
Il tuo senile petto io mal credea...
Eppur, tu stessa, ne' miei teneri anni,
Tu gli alti avvisi a me insegnavi : io spesso
Udia da te, come antepor l'uom debba
Alla infamia la morte. Ohimè ! che dico ?...
Ma tu non m'odi ?... Immobil... muta... appena
Respiri ! oh cielo !... Or, che ti dissi ? io cieca

Mir. ¿Qué oigo? ¡Oh cielos! ¿Ella sospechaba tambien ?
Eur. ¡Ah! ¿quién al ver á una jóven sumida en tan gran desesperacion, no acusara al amor? pluguiera á los Dioses que el amor fuera solo la causa : entónces aun habria remedio. Desde hace tiempo atormentada por esta duda cruel, me dirigí un dia al pié de los altares de nuestra protectora, la gran Vénus; en medio de mis lágrimas, del humo del incienso, con el corazon desolado, prosternada ante la santa efigie, ¡ pronuncié tu nombre!

Mir. ¡Desgraciada de mí! ¡Qué atrevimiento! ¿qué has hecho? Vénus.... ¡ oh cielos!... contra mí... la ira de la implacable diosa... ¿qué digo?... Desgraciada.... De horror tiemblo...
Eur. Es cierto, hice mal. La diosa no ha escuchado mis súplicas. El incienso quemado en vano, y el humo rechazado de los cielos, sobre mi cabeza cayó. ¿Quieres saberlo todo? Me atreví á levantar temblorosa mi vista hácia la estatua, y me pareció que en amenazantes miradas me rechazaba, tan terrible era el furor de que la diosa estaba revestida. De horror helada, me alejé del templo con inciertos pasos, y siento, solo al recordarlo, de espanto crisparse mis cabellos ora mismo.

Mir. A mí tambien tus palabras me hielan de terror. ¿Cuál tu atrevimiento fué? Mirra no debe invocar ninguno de los dueños del cielo, ¡ á Vénus ménos que á ningun otro! ¡ Vénus nuestra diosa terrible! Yo estoy abandonada de los Dioses; solo mi corazon le entrego á Erinnis, ella tiene ese poder; á ella solo me confio. ¡Ah! si aun conservas algun resto de verdadera piedad, fiel Euriclea, tú sola puedes poner fin á mi agonía : el dolor, por profundo que sea, mata, es cierto, pero lentamente.
Eur. Me haces temblar.... ¿Qué puedo hacer?
Mir. Te pido que abrevies mis sufrimientos. Ves poco á poco consumirse mi cuerpo ; mi dolor acabará con mis infortunados padres; odiosa á mí misma, funesta para los otros, no puedo evitar mi muerte; dármela yo, seria afectacion, seria esclarecida piedad.... dámela tú.

Eur. ¡Cielos!.... ¡ á mí!.... Me faltan las palabras.... las fuerzas.. . el sentido....
Mir. No, ¡ tú no me quieres! hice mal en creer que tu corazon ablandado por la edad, seria capaz de abrigar piedad al ménos para mí.... Sin embargo que tú, en mis tiernos años, me dabas las mejores y mas sublimes lecciones : me enseñabas á preferir la muerte á la infamia. ¡Oh! ¿qué he dicho? pero tú no me escuchas.... inmóvil, muda... ¡ apénas respiras!... ¡ Oh cielos!... ¿Qué es lo que te he dicho, loca de dolor?...

Dal dolore... nol so : deh ! mi perdona ;
Deh ! madre mia seconda, in te ritorna.
Eur.... Oh figlia! oh figlia !... A me le morte [chiedi ?
La morte a me ?
Mir. Non reputarmi ingrata ;
Nè che il dolor de' mali miei mi tolga
Di que'd' altrui pietade. — Estinta in Cipro
Von vuoi vedermi ? in breve udrai tu dunque,
Ch'io nè pur viva pervenni in Epiro.
Eur. Alle orribili nozze andarne invano
Presumi adunque. Ai genitori il tutto
Corro a narrar...
Mir. Nol fare ; appien tu perdi
L'amor mio : deh ! nol far ; ten prego : in nome
Del tuo amor, ti scongiuro. — A un cor dolente
Sfuggon parole, a cui badar non vuolsi. —
Bastante sfogo (a cui concesso il pari
Non ho giammai) mi è stato il pianger teco ;
E il parlar di mia doglia : in me già quindi
Addoppiato è il coraggio. — Omai poch' ore
Mancano al nuzial rito solenne :
Statti al mio fianco sempre : andiamo : e intanto,
Nel necessario alto proposto mio
Il vieppiù raffermarmi, a te si aspetta.
Tu del tuo amor più che materno, e a un tempo
Giovar mi dei del fido tuo consiglio.
Tu dei far sì, ch'io saldamente afferri
Il partito, che solo onorevol resta.

¡Lo ignoro! Perdóname, mi segunda madre; recobra tus sentidos.
Eur. ¡Hija mia! ¡hija mia! ¿tú me pedias la muerte? ¿la muerte? ¿á mí?

Mir. No me acuses de ingrata; no creas que mi dolor me impide de comprender el tuyo. ¿No quieres verme morir en Chipre? Bien pronto sabrás que dejé de existir en Epiro.

Eur. Entónces, ¿piensas acaso que te dejaré ir de este modo al himeneo? Vuelo á contárselo todo á tus padres.
Mir. ¡No! ¡si no quieres perder toda mi afeccion! ¡no! te lo prohibo, te lo ruego en nombre de tu amor hácia mí. Casi siempre un corazon que sufre deja escapar palabras que no se las debe dar importancia alguna. Un alivio ha sido para mí, que aun yo no conocia, el llorar contigo; hablarte de mi dolor; pues desde entónces, me siento con mas valor. Pocas horas nos separan ya de la solemne ceremonia; permanece siempre á mi lado; vamos pues, y espero que tú acrecentarás de mas en mas mi noble designio. Debes, cuando sea necesario, prestarme el apoyo de tu amor; mucho mayor amor que el maternal; tus sapientes consejos : tú debes obligarme á aceptar con firmeza el solo y honroso partido que me falta, quiero y deseo cumplir.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMA.

CINIRO, CECRI.

Cec. Dubbio non v' ha : benchè non sia per anco
Venuto a noi Pereo, scontento appieno
Fu dei sensi di Mirra. Ella non l' ama ;
Certezza io n' ebbi ; e andando ella a tai nozze,
Corre (pur troppo !) ad infallibil morte.
Cin. Or, per ultima prova, udiam noi stessi
Dal di lei labro il vero. In nome tuo
Ingiunger già le ho fatto, che a te venga.
Nessun di noi forza vuol farle, in somma :
Quanto l' amiamo, il sa ben ella, a cui
Non siam men cari noi. Ch' ella omai chiuda
In ciò il suo core a noi del tutto, parmi
Impossibile ; o noi, che di noi stessi,
Non che di se, la femmo arbitra e donna.
Cec. Ecco, ella viene : oh ! mi par lieta alquanto ;
È più franco il suo passo... Ah ! pur tornasse
Qual era ! al sol riapparirle in volto
Anco un lampo di gioja, in vita io tosto
Ritornata mi sento.

SCENA II.

MIRRA, CECRI, CINIRO.

Cec. Amata filia,
Deh ! vieni a noi ; deh ! vieni.
Mir. Oh ciel ! che veggo?
Anco il padre !....
Cin. T' inoltra unica nostra
Speranza e vita ; inoltrati secura ;
E non temere il mio paterno aspetto,
Più che non temi della madre. A udirti
Siam presti entrambi. Or, del tuo fero stato
Se disvelarne la cagion ti piace,
Vita ci dai ; ma se il tacerla pure
Più ti giova o ti aggrada, anco tacerla,
Figlia, tu puoi ; chè il tuo piacer fia il nostro.
Ad eternare il marital tuo nodo
Manca omai sola un' ora ; il tien ciascuno
Per certa cosa : ma, se pur tu fossi
Cangiata mai : se t' increscesse al core
La data fè' ; se la spontanea tua
Libera scelta or ti spiacesse ; ardisci,
Non temer cosa al mondo, a noi la svela.
Non sei tenuta a nulla ; e noi primieri
Te ne sciogliam, noi stessi ; e di te degno,
Generoso ti scioglie anco Pereo.
Nè di leggera vorrem noi tacciarti :
Anzi, creder ci giova che maturi
Pensier novelli a ciò ti astringan ora.
Da cagion vile esser non puoi tu mossa ;

ESCENA PRIMERA.

CINIRO, CECRIS.

Cec. No cabe duda ya ; Pereo, es cierto que á nosotros aun no nos lo ha dicho, pero tampoco ninguna prueba de sentimiento de Mirra ha recibido. Ella no le quiere, segura estoy de ello, y esa union, siento el decirlo, ¡ la conduce á una muerte certera !
Cin. Por última vez, oigamos de sus labios la verdad. He enviado á prevenirla en tu nombre, para obligarla á venir : contrariarla ninguno de los dos queremos ; ya sabe cuanto la amamos y en cuan poco tiene ella nuestro amor. Me parece imposible que aun nos cierre su corazon, despues de haberla hecho dueña de nosotros, aunque no de sí misma.
Cec. Vedla aquí, ella llega. ¡ Ah ! me parece que está algo mas alegre... Sus pasos mas ciertos son... ¡ Ojalá vuelva á ser lo que ántes era ! Solo un rayo de alegría, que en su rostro aparezca, basta para salvarla.

ESCENA II.

MIRRA, CECRIS, CINIRO.

Cec. Hija querida, ven hácia nosotros ; ven.

Mir. ¡ Cielos ! ¿ Qué veo ? ¡ Mi padre aquí tambien !
Cin. ¡ Valor, alma mia ! ¡ Nuestra única esperanza, valor ! No temas á la vista de tu padre, cual no te impone la presencia de tu madre. Aquí nos ve dispuestos á escucharte. Si nos quieres devolver la vida y si te place, revélanos el motivo de tu cruel dolor. Si te conviene mejor guardar ese secreto ¡ eres libre ! En tu mano está, hija mia : tu voluntad es la nuestra. Ménos de una hora falta para que te unas con indisolubles lazos : nosotros consideramos este himeneo como terminado ; pero si tu corazon ha cambiado, si el arrepentimiento de haber prometido tu fé, pesa sobre tu alma, si te arrepientes de la eleccion que, libre siendo, tú has hecho, habla, no temas nada ni á nadie y revélanos tu pensamiento. Por nuestra parte, libre estás de tu promesa ; y digno de tí el generoso Pereo, tambien te libra de ella. No quisiéramos apellidarte inconstante ; por lo que creemos que un pensamiento concebido ha poco tiempo, es el que te inspira á esta resolucion. Viles motivos no tienen influencia en tí : tu carácter noble, tus sentimientos elevados, tu amor filial, ya le conocemos. Mas aun, tú no puedes

L'indole nobil tua, gli alti tuoi sensi,
E l' amor tuo per noi, ci è noto il tutto:
Di te, del sangue tuo cosa non degna,
Nè pur pensarla puoi. Tu dunque appieno
Adempi il voler tuo, purchè felice
Tu torni, e ancor di tua letizia lieti
Tuoi genitor tu renda. Or, qual ch' ei sia
Questo presente tuo voler, lo sleva.
Come a fratelli, a noi.
Cec. Deh! sì: tu il vedi;
Nè dal materno labro udisti mai
Più amoroso, più tenero, più mite
Parlar, di questo.
Mir. ... Havvi tormento al mondo,
Che al mio si agguagli?...
Cec. Ma, che fia, tu parli?
Sospirando infra te?
Cin. Lascia, deh! lascia,
Che il tuo cor ci favelli: altro linguaggio
Non adopriam con teco. — Or via; rispondi.
Mir..... Signor...
Cin. Tu mal cominci: a te non sono
Signor; padre son io: puoi tu chiamarmi
Con altro nome, o figlia?
Mir. O Mirra, è questo
L' ultimo sforzo. — Alma, corraggio...
Cec. Oh cielo!
Pallor di morte in volto...
Mir. A me?...
Cin. Ma donde,
Donde il tremar! del padre tuo?...
Mir. Non tremo...
Parmi... od almen, non tremerò più omai,
Poichè ad udirmi voi sì pietosi state. —
L' unica vostra, e troppo amata figlia
Son io, ben so. Goder d' ogni mia gioja,
E v' attristar d' ogni mio duol vi veggo;
Ciò stesso il duol mi accresce. Oltre i confini
Del natural dolore il mio trascorre;
Invan lo ascondo: e a voi vorrei pur dirlo...
Ove il sapessi io stessa... Assai gia pria,
Ch' io fra' l nobile stuol de' prodi illustri
Pereo scegliessi, in me cogli anni sempre
La fatal mia tristezza orrida era ita
Ogni dì più crescendo. Irato un Nume,
Implacabile, ignoto, entro al mio petto
Si alberga; e quindi, ogni mia forza è vana
Contro alla forza sua... Credilo, o madre;
Forte, assai forte (anco ch' io giovin sia)
Ebbi l' animo, e l' ho; ma il debil corpo
Egro soggiace... e a lenti passi in tomba
Andar mi sento .. — Ogni mio poco e rado
Cibo, mi è tosco: ognor mi sfugge il sonno:
O con fantasmi di morte tremendi,
Più che il vegliar, mi dan martiro i sogni:
Nè dì, nè notte, io non trovo mai pace,
Nè riposo, nè loco, eppur sollievo.
Nessuno io bramo; e stimo, e aspetto, o chieggo,
Come rimedio unico mio, la morte,
Ma, per più mio supplicio, co' suoi lacci

pensar en nada indigno por la sangre que en tus venas corre. Así pues, cúmplase enteramente tu voluntad, con tal que vuelvas á ser feliz, y que tu gozo haga vencer el de tus padres. Por último, sea cual fuere tu voluntad, dinosla cual si tus hermanos fuéramos.

Cec. ¡Oh! sí.... ¿Has escuchado jamas de los labios de tu madre palabros mas dulces, mas cariñosas, mas afectuosas que esas?

Mir. ¿Hay en el mundo un tormento comparado al mio?
Cec. Habla, ¿qué es eso? ¿Porqué ese suspiro?

Cin. Deja, deja hablar á tu corazon. Solo este lenguaje contigo tendremos. Valor, responde.

Mir. Señor...
Cin. Mal empiezas; yo no soy un señor para tí: soy un padre, ¿cómo puedes llamarme de otro modo, hija mia?
Mir. (*Aparte.*) ¡Mirra! para tí, este es tu último esfuerzo. ¡Valor!
Cec. ¡Cielos! ¡la palidez de la muerte se apodera de tu rostro!
Mir. ¿De mí?...
Cin. ¿De do proviene ese terror? ¿de tu padre?

Mir. ...Me parece... que yo no tiemblo... mejor dicho no tembleré mas, pues me escuchais con tanta dulzura. Yo soy vuestra hija única, vuestra hija querida, lo sé. Veo al uno y al otro felices de mi bienestar; tristes de mi dolor, y este espectáculo aumenta mis penas. Traspasa los límites de la razon, de la naturaleza. Todo enfin lo conozco, y por lo mismo os quisiera deciros el motivo, si le supiese yo misma. Mucho tiempo ántes que hubiese escogido á Pereo de entre el gran número de ilustres pretendientes á mi mano, la tristeza horrible que se habia amparado de mí no habia cesado de aumentarse con los años. Un númen irritado, desconocido, implacable, reside en mi corazon, y mi fuerza es mucho menor que la suya. Creedle, madre mia, á pesar de mi juventud tengo un carácter enérgico; pero la debilidad de mi cuerpo me arrastra, ¡y me siento descender á la tumba con paso lento!... Todo alimento, por ligero que sea, es para mí un veneno; el sueño huye de mis párpados, ó si á dormir llego, padezco mas que si despierta estuviese, pues sueño con horribles fantasmas. Ni de dia, ni de noche, no puedo hallar ni paz, ni descanso, ni asilo. No pido alivio alguno, la muerte es lo que quiero, lo que imploro, lo que deseo, pero para redoblar mi suplicio, natura me encadena al vivir. Unas veces detesto, otras compadezco; lágrimas, accesos de furor, y lágrimas

Viva mi tien natura. Or me compiango,
Or me stessa abborrisco : e pianto, e rabbia,
E pianto ancora... È la vicenda questa,
Incessante, insoffribile feroce,
In cui miei giorni infelici trapasso. —
Ma che?... voi pur dell' orrendo mio stato
Piangete?... Oh ! madre amata !... entro il tuo seno
Ch' io, suggendo tue lagrime, conceda
Un breve sfogo anco alle mie !...

Cec. Diletta
Figlia, chi può non piangere al tuo pianto?...

Cin. Squarciare il cor mi sento da' suoi detti...
Ma in somma pur, che far si dee?...

Mir. Ma in somma,
(Deh ! mel credete) in mio pensier non cadde
Mai di attristarvi, nè di trarvi a vana
Pietà di me, coll' accennar mie fere
Non narrabili angosce. — Da che ferma,
Pereo scegliando, ebbi mia sorte io stessa,
Meno affannosa rimaner mi parve,
Da prima, è ver; ma, quanto poi più il giorno
Del nodo indissolubil si appressava,
Vie più forti le smanie entro al mio cuore
Ridestavansi; a tal, ch' io ben tre volte
Pregarvi osai di allontanarlo. In questi
Indugj io pur mi racquetava alquanto;
Ma, col scemar del tempo ricrescea
Di mie furie la rabbia. Oggi son elle,
Con mia somma vergogna e dolor sommo,
Giunte al lor colmo al fin : ma sento anch' oggi,
Che nel mio petto di lor possa han fatto
L' ultima prova. Oggi a Pereo son io
Sposa, o questo esser demmi il giorno estremo.

Cec. Che sento ?... O figlia?... E alle ferali nozze
Ostinarti tu vuoi?...

Cin. No, mai non fia.
Pereo non ami; e mal tuo grado, indarno,
Vuoi darti a lui...

Mir. Deh ! non mi torre ad esso;
O dammi tosto a morte... È ver ch' io, forse,
Quanto egli me, non l' amo... e ciò, neppure
Io ben mel so... Credi, ch' io assai lo estimo ;
E che null' uomo avrà mia destra al mondo,
S' egli non l' ha. Caro al mio core, io spero,
Pereo sarà, quanto il debbe esser; seco
Vivendo io fida e indivisibil sempre,
Egli in me pace, io spero, egli in me gioja
Tornar farà : cara, e felice forse,
Un giorno ancor mi fia la vita. Ah ! s' io
Finor non l' amo al par ch' ei merta, è colpa
Non di me, del mio stato; in cui me stessa
Prima abborrisco... Io l' ho pur scelto : ed ora,
Io di nuovo lo scelgo : io bramo, io chieggo
Lui solo. Oltre ogni dire, voi gradita
Era la scelta mia : si compia or dunque,
Come il voleste, e come io 'l voglio, il tutto.
Poichè maggior del mio dolore io sono,
Siatel pur voi. Quanto il potrò più lieta,
Vengo in breve alle nozze : e voi, beati
Ve ne terrete un giorno.

siempre, ved pues en qué eternas vicisitudes, horribles, insoportables, se deslizan mis desgraciados dias. ¡Pero qué veo ! la relacion de mi triste suerte, ¿lágrimas os arranca ? ¡Oh, madre querida ! déjame llorar sobre tu pecho ; deja que tus lágrimas algun alivio den á las mias.

Cec. ¿Cómo no llorar, querida hija, al ver lo que sufres?

Cin. ¡Siento con sus palabras desgarrárseme el corazon ! ¡ Ah ! ¿en tal posicion qué debemos hacer?

Mir. Creedme; ¡ que mis sombríos pensamientos no os causan tristeza alguna ! ¡No tened la mas mínima compasion por las indecibles agonías que os he revelado ! Desde que decidí de mi suerte, escogiendo á Pereo por esposo, pensé que era ménos desgraciada. Por el pronto, cierto fué ; mas á medida que se acercaba el dia del himeneo, mis tormentos despedazaban mas profundamente mi corazon; y dos ó tres veces, me atreví á suplicaros dilataseis este dia. Esa dilacion me daba algun descanso; pero al poco tiempo mi furor volvia á tomar nuevas fuerzas. Hoy, me sonrojo de vergüenza y de dolor, al decirlo mi desesperacion ha llegado al mayor grado... siento que mi corazon salírseme quiere del pecho... Hoy seré la esposa de Pereo ; mi último dia tambien será.

Cec. ¿Qué oigo, hija mia? ¿y podrás tú consentir en este fúnebre himeneo ?

Cin. No, no tendrá lugar. Tú no amas á Pereo ; y á pesar de todo ¡ quieres entregarte á él !

Mir. ¡Ah ! callad, no digais mas, ó dadme la muerte acto continuo. Es cierto ; acaso... mi amor no sea igual al suyo... y de esto, aun no estoy muy segura... Creedme, mi estimacion él la posee, y ningun hombre en el mundo obtendria mi mano si él la rechazase. Espero que de mi corazon sea amado cual lo merece. Cual esposa casta y fiel, viviré á su lado y la alegría renacerá en mi pecho ; puede que un dia feliz y dichosa sea. ¡Ah ! si desde ahora no lo amo cual lo debiera, no es mi culpa, pues aun á mí me aborrezco..... Yo lo escogí ; lo escojo todavía ; no quiero, no pido sino á él por esposo. Esta eleccion, vosotros la acogísteis con alegría ; que todo se cumpla pues, cual lo deseo y cual vosotros lo habeis querido. Puesto que mi voluntad puede mas que mi dolor, imitad mi ejemplo. Haré por estar tranquila para el himeneo, y entónces vos sereis feliz en algun dia.

Cec. Oh! rara figlia!
Quanti mai pregi aduni!
Cin. Un po' mi acqueta
Il tuo parlar; ma tremo...
Mir. In me più forte
Tornar mi sento, in favellarvi. Apieno
Tornar, sì, posso di me stessa io donna,
(Ove il voglian gli Dei) pur che soccorso
Voi men prestiate.
Cin. E qual soccorso?
Cec. Ah! parla
Tutto faremo.
Mir. Addolorarvi ancora
Io deggio. Udite. — Al travagliato petto,
E alla turbata egra mia mente oppressa,
Alto rimedio or fia, di nuovi oggetti
La vista; e in ciò il più tosto, il miglior fia.
L'abbandornavi (oh ciel!) quanto a me costi,
Dir nol posso; il diranno le mie lagrime,
Quand' io darovvi il terribile addio:
Se il potrò pur, senza cadere... o madre!
Infra tue braccia estinta... Ma, s' io pure
Lasciar vi posso, il dì verrà, che a questo
Generoso mio sforzo, e vita, e pace,
E letizia dovrò.
Cec. Tu di lasciarci
Parli? e il vuoi tosto; e in un lo temi e il brami?
Ma qual fia mai?...
Cin. Lasciarci? e a me che resta,
Senza di te? Ben di Pereo tu poscia
Irne al padre dovrai; ma intanto pria
Lieta con noi qui lungamente ancora...
Mir. E s' io qui lieta esser per or non posso
Vorreste voi qui pria morta vedermi,
Che felice sapermi in stranio lido? —
Tosto, più o meno, il mio destin mi chiama
Nella reggia d'Epiro: ivi pur debbo
Con Pereo dimorarmi. A voi ritorno
Faremo un dì, quando il paterno scettro
Pereo terrà. Di molti figli e cari
Me lieta madre rivedrete in Cipro,
Se il concedono i Numi; e, qual più a grado
A voi sarà tra i figli miei, sostegno
Ve'l lasceremo ai vostri anni canuti.
Così a questo bel regno erede avrete
Del sangue vestro; poichè a voi negato
Prole han finor del miglior sesso i Numi.
Voi primi allor benedirete il giorno,
Che partir mi lasciate. — Al sol novello,
Deh! concedete, che le vele ai venti
Meco Pereo dispieghi. Io sento in cuore
Certo un presagio funesto, che dove
Il partir mi neghiate, (ahi lassa!) io preda
In questa reggia infausta oggi rimango
D' una invicibil sconosciuta possa:
Che a voi per sempre io sto per esser tolta...
Deh! voi pietosi, o al mio presagio fero
Crediate; o, all' egra fantasia dolente
Credendo, secondar piacciavi il mio
Er ore. La mia vita, il mio destino,

Cec. ¡Hija encantadora! ¡tu proceder te engrandece á mis ojos!
Cin. Tus palabras me tranquilizan algun tanto... pero temo...
Mir. Me siento con mas fuerza desde que hablaros he podido y si á los Dioses le place y me prestan vuestra ayuda, volveré á ser dueña de mí misma.

Cin. ¿Cuál es esa proteccion?
Cec. ¡Habla! dispuestos estamos á todo.

Mir. Un nuevo quebranto y dolor os debo causar. Escuchadme... El mejor remedio para curar á mi corazon, que de penas está devorado y mis sentidos trastornan, debe ser la vista de nuevos objetos, y lo mas pronto será lo mejor. Deciros cuanto me costara abandonaros, ¡ay de mí! no lo puedo... Mis lágrimas hablarán en alta voz la hora del adios supremo, si me es dado el pronunciarlo, madre mia, ¡sin caer muerta entre tus brazos!... Mas si puedo tener ese valor, vereis un dia que tan generoso esfuerzo me devolvió la alegría, la vida, la paz y el reposo.

Cec. ¡Hablas de abandonarnos al momento! ¡Tú lo temes y lo deseas á un mismo tiempo! ¿Qué significa?...
Cin. ¿Dejaros? ¿Y si tú nos falta qué nos quedará? Sin duda alguna, pasado algun tiempo, al lado del padre de Pereo marcharás, pero ántes vivirás feliz entre nosotros...
Mir. Mas si no puedo vivir feliz aquí, ¿querríais mejor el verme morir cerca de vosotros, que el saber que era dichosa en una estranjera orilla? Un poco ántes, un poco despues, el destino me llama á las orillas del Epiro; allí debo permanecer, al lado de los Pereos. Un dia á veros volveré; cuando empuñe él el cetro de su padre. Me vereis en Chipre, si los Dioses lo quieren, cual tierna madre adorando mis numerosos y queridos hijos, y esto para vosotros será un gozo inesplicable, pues escogéreis entre ellos vuestro sosten para cuando vuestros cabellos hayan encanecido. De este modo nuestro reino pasará á herederos de vuestra sangre, ya que los Dioses os negaron hijos de sexo mas noble; entónces sereis los primeros en bendecir el dia en que me ausenté. Al salir el sol, permitid que Pereo se ausente conmigo, á los vientos desplegando las velas de un navío. Mi corazon sufre y me revela un funesto presagio. Si me rehusais el favor de salir mañana, llegaré á ser, en este desgraciado palacio, la víctima de una terrible fatalidad. Amados y benignos padres, ¡creed á mi funesto presagio!.. ceded á mi enferma imaginacion... respetad mi error; mi vida, mi destino, y, ¡oh cielos! yo tiemblo, respetad el vuestro tambien, pues depende enteramente de mi ausencia.

Ed anco (oh cielo! io fremo) il destin vostro,
Dal mio partir, tutto, pur troppo! or pende.
Cec. Oh figlia!...
Cin. Ohimè!... Tremar ci fan tuoi detti...
Ma pur, quanto a te piace, appien si faccia.
Qual ch' esser possa il mio dolor, pria voglio
Non più vederti, che così vederti. —
E tu, dolce consorte, in pianto muta
Ti stai?... Consenti al suo desio?
Cec. Morirne
Fossi almen certa, come (ahi trista!) il sono
Di viver sempre in sconsolato pianto!...
Fosse almen vero un dì l' augurio fausto,
Che dei cari nepoti ella ne accenna!...
Ma, poich' è tale il suo strano pensiero,
Pur ch' ella viva, seguasi.
Mir. La vita,
Madre, or mi dai per la seconda volta.
Presta alle nozze io son fra un' ora. Il tempo
Vel proverà, s' io v' ami; ancor che lieta
Io di lasciarvi appaja. — Or mi ritraggo
A mie stanze per poco: asciutto affatto
Recar vo' il ciglio all' ara; e al degno sposo
Venir gradita con serena fronte.

SCENA III.

CINIRO, CECRI.

Cec. Miseri noi! miseria figlia!...
Cin. Eppure,
Di vederla ogni giono più infelice.
No, non mi basta il core. Invan l' opporci...
Cec. Oh sposo!... io tremo, che ai nostri occhi appena
Toltasi, il fero suo dolor la uccida.
Cin. Ai detti, agli atti, ai guardi, anco ai sospiri;
Par che la invasi orribilmente alcuna
Sovrumana possanza.
Cec. ... Ah! ben conosco,
Cruda implacabil Venere, le atroci
Tue vendette. Scontare, ecco, a me fai,
In questa guisa, il mio parlar superbo.
Ma, la mia figlia era innocente; io sola,
L' audace io fui; la iniqua, io sola...
Cin. Oh cielo!
Che osasti mai contro alla Dea?...
Cec. Me lassa!...
Odi il mio fallo, o Ciniro. — In vedermi
Moglie adorata del più amabil sposo,
Del più avvenente infra i mortali, e madre
Per lui d' unica figlia (unica al mondo
Per leggiadria, beltà, modestia, e senno)
Ebra, il confesso, di mia sorte, osava
Negar io sola a Venere gl' incensi.
Vuoi più? folle, orgogliosa, a insania tanta
(Ahi sconsigliata!) io giunsi, che dal labro
Io sfuggir mi lasciava, che più gente
Tratta è di Grecia e d'Oriente omai
Dalla fomosa alta beltà di Mirra,

Cec. ¡Hija mia!
Cin. ¡Desgraciada! tiemblo al oirte, pero ¡cúmplase tu deseo! Por muy grande que sea el dolor que deba esperimentar, quiero mejor no volverte á ver, que verte en este estado. Y tú, querida esposa, ¿tácita permaneces y sumida en el dolor? ¿Accedes á su deseo?

Cec. ¡Desgraciada! ¡Ah! como cierta estoy que he de morir, lo mismo sé que desde hoy, ¡el resto de mi vida en llanto se deslizará! Si al ménos fuera cierto el agüero que nos ha dicho... ¡si una posteridad querida!... Pero una vez que tal es su estraño designio, cúmplase su voluntad; así lo quiere, ¡y preciso es que ella viva!
Mir. Madre mia, la vida me das par segunda vez. Dispuesta estaré, dentro de una hora, para el himeneo. El tiempo os probará lo mucho que os quiero, sin embargo que demuestro con alegría el ausentarme.— A mis habitaciones me retiro por breves instantes; quiero llevar á los altares enjutos los ojos y una frente serena que agrade á mi digno esposo.

ESCENA III.

CINIRO, CECRIS.

Cec. ¡Desgraciados padres! ¡Hija infeliz!
Cin. ¡No, tendria valor para verla desgraciada cada dia mas! Oponerse á su resolucion hubiera sido inútil.
Cec. Esposo amado, temo que al separarse de nosotros, ¡el dolor la mate!

Cin. Su mirada, sus acciones, sus sollozos, me afirman que ella es el juguete de un poder sobrehumano.
Cec. ¡Ah! ¡En esto conozco bien tu implacable venganza, Vénus cruel! De este modo castigas mis palabras; bien lo sé. Mas mi hija es inocente; ¡solo fuí, yo la temeraria la injusta!...

Cin. ¡Oh cielos! ¿qué crímen has cometido contra la diosa?
Cec. ¡Desgraciada de mí! Escucha mi crímen, Ciniro. Esposa adorada del mas encantador de los hombres, del mas bello de los mortales, madre de una hija única, única en el mundo, por su gracia, su belleza, sus virtudes, su talento, me embriagaba. lo confieso, con mi dicha, y me atreví á negar mis inciensos á Vénus. ¿Quieres saber mas? Loca, perdida de orgullo, en mi demencia (¡cuán insensata fuí!) dejé escapar de mis labios estas palabras: ¡Deseo que la Grecia y el Oriente envien á Chipre mas admiradores para el desposorio de la bella Mirra, que adoradores vienen para el culto de la diosa!

Che non mai tratta per l' addietro in Cipro
Dal sacro culto del la Dea ne fosse.
Cin. Oh! che mi narri?...
Cec. Ecco, dal giorno in poi,
Mirra più pace non aver; sua vita,
E sua beltà, qual debil cera al fuoco
Lentamente distruggersi; e niun bene
Non v' esser più per noi. Che non fec' io,
Per placar poi la Dea? quanti non porsi
E preghi, e incensi, e pianti? indarno sempre.
Cin. Mal festi, o donna! e fu il tacermel, peggio,
Padre innocente appieno, io co' miei voti
Forse acquetar potea l' ira celeste:
E forse ancor (spero) il potrò. — Ma intanto,
Io pur di Mirra or nel pensier concorro:
Ben forza è torre, e senza indugio nullo,
Da quest' isola sacra il suo cospetto.
Chi sa? seguirla in altre parti forse
L' ira non vuol dell' oltraggiato Nume:
E quindi forse la infelice figlia,
Tal sentendo presagio ignoto in petto,
Tanto il partir desia, tanta ne spera. —
Ma, vien Pereo; ben venga; ei sol serbarci
Può la figlia, col torcela.

Cic. Oh destino!

SCENA IV.

CINIRO, PEREO, CECRI.

Per. Tardo, tremante, irresoluto, e pieno
Di mortal duol, voi mi vedete. Un fero
Contrasto è in me: pur, gentilezza, e amore
Vero d' altrui, non di me stesso, han vinto.
Men costerà la vita. Altro non duolmi,
Che il non poter, con util vostro almeno,
Spenderla omai: ma l' adorata Mirra
A morte io trarre, ah! no, non voglio. Il nodo
Fatal si rompa; e de' miei giorni a un tempo
Rompasi il filo.
Cin. Oh figlio!... ancor ti appello
Di tal nome; e il sarai tra breve, io spero.
Noi, dopo te, noi pure i sensi udimmo
Di Mirra: io seco, qual verace padre,
Tutto adoprai perch' ella appien seguisse
Il suo libero intento: ma, più salda,
Che all' aure scoglio, ella si sta: te solo
E vuole, e chiede; e teme, che a lei tolto
Sii tu. Cagion del suo dolore addurne
Ella stessa non sa: l' egra salute,
Che l' effetto pria n' era, omai n' è forse
La cagion sola. Ma il suo duol profondo
Merta, qual ch' egli sia, pietà pur molta;
Nè sdegno alcuno in te destar debb' ella,
Più che ne desti in noi. Sollievo dolce
Tu del suo mal sarai: d' ogni sua speme
L' amor tuo forte, è base. Or, qual vuoi prova
Maggior di questa? al nuovo d lasciarci
(Noi, che amiam pur tanto!) ad ogni costo

Cin. ¿Qué dices?
Cec. Desde ese dia, Mirra no tiene sosiego. Su vida y su belleza se consumen insensiblemente, cual la cera espuesta al fuego, y el consuelo ya nos está vedado. ¡Cúanto no he hecho para aplacar á Vénus! ¡cuántas oraciones, cuánto incienso, cuántas lágrimas, le he prodigado! Todo ha sido inútil.
Cin. Has hecho mal, esposa, en cometer esta falta, y mas aun, en habérmela ocultado. Padre é inocente, quizá mis votos hubieran apaciguado la cólera celeste; aun tengo esperanza, acaso podré hacerlo. Ahora mas que nunca apruebo el designio de Mirra; sin duda es forzoso alejar á vuestra hija de esta sacrosanta tierra. ¿Quién sabe? acaso la ira de la diosa ultrajada no la seguirá bajo otro cielo. De ahí proviene el presagio desconocido que habla desde el seno de la infortunada y que le hace tanto anhelar su partida, y que tanto se prometa de esa ausencia. Veo hácia aquí llegar á Pereo; está bien, él solo puede conservarnos nuestra hija llevándosela á lejanas tierras.
Cec. ¡Cruel destino!

ESCENA IV.

CINIRO, CECRIS, PEREO.

Per. Me veis indeciso, tembloroso y en brazos de un dolor mortal. Contradicciones estrañas conmigo acaban: pero este ciego amor que vuestra hija me inspira puede mas que todo. Me costará la vida. Lo único que siento es no poderla sacrificar por vosotros; mas no quiero, ¡no! ¡arrastrar conmigo á Mirra á quien adoro! ¡Al mismo tiempo romperé este nudo fatal que el hilo de mi existencia!

Cin. ¡Hijo mio! déjame llamarte así, que bien pronto espero que este nombre te corresponderá. Despues que á tí, hemos escuchado la confesion de los sentimientos de Mirra. Como padre, he hecho todo para que libre hiciese su voluntad; pero ella permanece firme en su eleccion: no quiere mas que tú, por tí pregunta y teme que tú no le seas arrebatado por otra. La causa de su dolor, la ignora; acaso este motivo no es mas que una enfermedad de la cual ella siente los efectos. Mas este profundo dolor merece que hácia Mirra se tenga una grande compasion: tú no debes desdeñar la mas que vosotros. Espero que darás á sus males dulce consolacion, tu amor es la base inequívoca de todas sus esperanzas. ¿Quieres mayor prueba? A nosotros, á quien tanto la queremos, desea abandonarnos á toda fuerza, pues dice que quiere enteramente pertenecerte y solo ser tuya.

Vuole ella stessa; e per ragion ne assegna,
L' esser più teco, il divenir più tua.
Per. Creder, deh, pure il potess' io! ma appunto
Questo partir sì subito... Ohimè! tremo,
Che in suo pensier disegni ella stromento
Della sua morte farmi.
Cec. A te, Pereo,
Noi l' affidiamo : il vuole oggi il destino.
Pur troppo quì, su gli occhi nostri, morta
Cadria se ostare al suo voler più a lungo
Cel sofferisse il core. In giovin mente
Grande ha possanza il variar gli oggetti.
Ogni tristo pensier deponi or dunque;
E sol ti adopra in lei vieppiù far lieta.
La tua pristina gioja in volto chiama;
E, col non mai del suo dolor parlarle,
Vedrai che in lei presso a finir fia 'l duolo.
Per. Creder dunque poss' io, creder davvero
Che non mi abborre Mirra?
Cin. A me tu il puoi
Creder, deh! sì. Qual ti parlassi io dianzi,
Rimembra; or son dal suo parlar convinto,
Che, lungi d' esser de' suoi lai cagione,
Suo sol rimedio ella tue nozze estima.
Dolcezza assai d' uopo è con essa; e a tutto
Piegherassi ella. Vanne; e a lieta pompa
Disponti in breve; e in un (pur troppo!) il tutto,
Per involarci al nuovo sol la figlia,
Anco disponi. Del gran tempio all' ara,
A Cipro tutta in faccia andar non vuolsi;
Che il troppo lungo rito al partir ratto
Ostacol fora. In questa reggia, gl' inni
D' Imeneo canteremo.
Per. A vita appieno
Tornato m' hai. Volo; a momenti io riedo.

Per. ¡Ojalá fuera cierto lo que dices! Mas temo ser el instrumento que ella destina para su muerte.

Cec. A tí es, Pereo, á quien la confiamos. Hoy así lo exige el destino. Quererse oponer á sus designios y prolongar sus sufrimientos seria esponernos á verla morir á nuestro lado. El cambio de pais y personas tienen una gran influencia en los jóvenes. Así pues depon todos tus temores; piensa solo en hacerla feliz. Que tu fisonomía vuelva á recobrar su antigua alegría y verás que no hablándole de su dolor, sus penas cesarán.

Per. ¿Puedo entónces decir que Mirra no me detesta?

Cin. ¡Sí! puedes creer en mi palabra. Acuérdate de lo que ha poco te dijimos; su narracion me ha convencido, pues léjos de considerarte como la causa de sus males, ve de ellos en tí el único remedio, con el matrimonio. Sé amable con ella y alcanzarás cuanto quieras. Vé, date prisa y prepárate para tan solemne ceremonia. Al mismo tiempo, ¡ay de mí! dispone para arrebatarnos nuestra hija al despuntar el sol. No hemos querido dirigirnos al templo de Chipre, pues lo largo de la ceremonia allí hubiese sido quizá un obstáculo para tu repentina marcha. Aquí en palacio entonarán los himnos del himeneo.
Per. ¡Ah! tú me devuelves la vida. Vuelo y vuelvo.

ACTO CUARTO.

SCENA PRIMA.

MIRRA, EURICLEA.

Mir. Sì; pienamente in calma omai tornata,
Cara Euriclea, mi vedi; e lieta, quasi,
Del mio certo partire.
Eur. Ohimè! fia vero?...
Sola ne andrai col tuo Pereo?... nè trarti
Al fianco vuoi, non una pur di tante
Tue fide ancelle? E me da lor non scerni,
Che neppur me tu vuoi?... Di me che fia,
Se priva io resto della dolce figlia?
Solo in pensarvi, ohimè! morir mi sento...
Mir. Deh! taci... Un dì ritornerò...
Eur. Deh! il voglia,
Il voglia il cielo! O figlia amata!... Ah! tale
Durezza in te, no, non credea: sperato
Avea pur sempre di morirti al fianco...
Mir. S' io meco alcun di questa reggia trarre
Acconsentir poteva, eri tu sola,
Quella ch' io chiesta avrei... Ma, in ciò son salda...
Eur. E al nuovo dì tu parti?...
Mir. Al fin certezza
Dai genitor ne ottenni; e scior vedrammi
Da questo lido la nascente aurora.
Eur. Deh! ti sia fausto il dì!... Pur ch' io felice
Almen ti sappia!... Ella è ben cruda gioja,
Questa che quasi ora in lasciarci mostri...
Pur, se a te giova, io piangerò, ma muta
Con la dolente genitrice...
Mir. Oh! quale
Muovi tu assalto al mio mal fermo cuore?...
Perchè sforzarmi al pianto?...
Eur. E come il pianto
Celar poss' io?... Quest' è l' ultima volta,
Ch' io ti vedo, et ti abbraccio. D' anni molti
Carca me lasci, e di dolor più assai.
Al tuo tornar, se pur mai riedi, in tomba
Mi troverai: qualche lacrima, spero...
Alla memoria... della tua Euriclea...
Almen darai...
Mir. Deh!.., per pietà mi lascia;
O taci almeno.—Io tel comando; taci.
Essere omai per tutti dura io deggio;
Ed a me prima io 'l sono.—È giorno questo
Di gioja e nozze. Or, se tu mai mi amasti,
Aspra ed ultima prova oggi ten chieggo;
Frena il tuo pianto... e il mio.—Ma, già lo sposo
Venirne io veggio. Ogni dolor sia muto.

SCENA II.

PEREO, MIRRA, EURICLEA.

Per. D' inaspettata gioja hammi ricolmo,
Mirra, il tuo genitore: ei stesso, lieto,

ESCENA PRIMERA.

MIRRA, EURICLEA.

Mir. Sí, ya ves que estoy tranquila, querida Euriclea, y me hallo casi contenta al ver que se prepara todo para mi marcha.
Eur. ¡Ay de mí! ¿Es cierto que te ausentas sola con Pereo? ¿No quieres ni aun siquiera llevarte una de tus fieles esclavas? ¿Y no me distingues entre ellas? ¿Qué va á pasar por mí, privada de mi hija querida? Solo en pensarlo desfallecer me siento de dolor.

Mir. ¡Ah! ¡cállate!... Un dia volveré...
Eur. ¡Ojalá lo permita el cielo! Jamas creí de tí semejante crueldad, hija adorada; ¡yo pensé morir á tu lado!

Mir. Para haber llevado alguna persona conmigo de mi suelo natal, tú hubieras sido... pero esto es imposible...
Eur. ¿Y mañanas te ausentas?
Mir. Por último mis padres me lo han permitido... y la nueva aurora me alejará de esta orilla.
Eur. ¡Que sea este dia feliz para tí! ¡Que sepa yo al ménos que eres dichosa! Es un gozo muy cruel el que demuestras al abandonarnos; mas ya que así lo quieres y gustosa en ello estás.., yo lloraré en silencio con tu madre.
Mir. ¡Oh! ¡cómo desgarrás mi corazon! ¿Porqué quieres hacerme llorar?

Eur. ¿Cómo quieres que oculte mis lágrimas? Es esta la última vez que yo te veo. Abrumada me dejas por el peso de los años, y mas aun por las penas y el dolor. A tu vuelta, si acaso vuelves, me hallarás en la tumba..... Alli acaso... así lo espero... verterás algernas lágrimas á la memoria... ¡de tu fiel Euriclea!

Mir. ¡Oh! por piedad, ¡déjame! ¡ó al ménos cállate! yo te lo ordeno, ¡silencio! debo hoy ser cruel para todo el mundo, pues que para mí lo soy! hoy es el dia de felicidad y de boda..... Si me has querido alguna vez, te demando esta penosa y última prueba: deten tus lágrimas y las mias. Ya veo que hácia aquí mi esposa llega... ¡ocúltesele nuestro dolor!

ESCENA II.

PEREO, MIRRA, EURICLEA.

Per. Mirra, tu padre acaba de colmarme de un gozo inesperado: él mismo me ha participado

Il mio destin, ch' io tremando aspettava,
Annunziommi felice. Ai cenni tuoi
Preste saranno al nuovo albor mie vele,
Poichè tu il vuoi così. Piacemi almeno,
Che vi acconsentan placidi e contenti
I genitori tuoi: per me non altra
Gioja esser può, che di appagar tue brame.

Mir. Sì, dolce sposo; ch' io già tal ti appello;
Se cosa io mai ferventemente al mondo
Bramai, di partir teco al nuovo sole
Tutta ardo, e il voglio. Il ritrovarmi io tosto
Sola con te; non più vedermi intorno
Nullo dei tanti oggetti a lungo stati
Testimon del mio pianto, è cagion forse;
Il solcar nuovi mari, e a nuovi regni
Irne approdando; aura novella e pura
Respirare, e tuttor trovarmi al fianco
Pien di gioja e d' amore un tanto sposo;
Tutto, in breve, son certa, appien mi debbe
Quella dì pria tornare. Allor sarotti
Meno increscevol, spero. Aver t' è d' uopo
Pietate intanto alcuna del mio stato;
Ma, non fia lunga, accertati. Il mio duolo,
Se tu non mai men parli, in breve svelto
Fia da radice. Deh! non la paterna
Lasciata reggia, e non gli orbati e mesti
Miei genitori; nè cosa, in somma, alcuna
Delle già mie, tu mai, nè rimembrarmi
Dei, nè pur mai nomarmele. Fia questo
Rimedio, il sol, che asciugherà per sempre
Il mio finor perenne orribil pianto.

Per. Strano, inaudito è il tuo disegno, o Mirra!
Deh! voglia il ciel, ch' ei non t' incresca un [giorno!
Pur benchè in cor lusinga omai non m' entri
D' esserti caro, in pensier son fermo
Di compier ciecamente ogni tua brama.
Ove poi voglia il mio fatal destino,
Ch' io mai non merti l' amor tuo, la vita
Che per te sola io serbo (questa vita,
Cui tolta io già di propria man mi avrei,
S' oggi perderti affatto erami forza)
Questa mia vita per sempre consacro
Al tuo dolore, poichè a ciò mi hai scelto.
A pianger teco, ove tu il brami; a farti,
Tra giuochi e feste, il tuo cordoglio e il tempo
Ingannar, se a te giova; a porre in opra,
A prevenir tutti i desiri tuoi;
A mostrarmiti ognor, qual più mi vogli,
Sposo, amico, fratello, amante, o servo;
Ecco, a quant' io son presto: e in ciò soltanto
La mia gloria fia posta e l' esser mio.
Se non potrai me poscia amar tu mai,
Parmi esser certo, che odiarmi almeno
Neppur potrai.

Mir. Che parli tu? Deh! meglio
Mirra e te stesso in un conosci e apprezza.
Alle tante tue doti amor sì immenso
V' aggiungi tu, che di ben altro oggetto,
Ch' io nel son ti fa degno. Amor sue fiamme

mi suerte feliz, cuando triste la creia: segun tus órdenes y pues que así lo exiges, listas las velas estarán al rayar el dia. Bástame que tus parientes consientan á esta partida sin pena alguna: mi sola felicidad es la de cumplir tus deseos.

Mir. Sí, querido esposo, este es el nombre que desde ahora quiero darte. Si acaso alguna vez he tenido un deseo ardiente ha sido el de, al rayar el dia, marchar contigo. Quiero hallarme sola á tu lado; dejaré de ver al mi alrededor todos estos objetos, testigos importunos de mis lágrimas, y de la causa de mis penas quizá. Surcar otras mares, llegar á otro reino, respirar un aire puro y nuevo, tener por mi defensor, siempre á mi lado, un esposo como tú, estos son los votos que he formado y que van á realizarse. Ménos enojosa estaré entónces. Sin embargo tú debes tenerme alguna piedad, á causa de mi triste estado, pero vive seguro que no debe prolongarse. Mas pronto mi dolor, si de él no me hablas mas, destruido será y aun sus raices. No me hables ni del palacio natal que abandono, ni me recuerdes si á mis padres solos los dejo ni de nada que herirme pueda: ¡ni aun sus nombres pronuncie! Este es el solo remedio para detener la fuente de lágrimas que inundan mis párpados.

Per. Mirra, enojoso y estraño es tu designio. ¡Quiera el cielo que de ello no te arrepientas un dia! Aunque no abrigo en mi corazon la esperanza aduladora de que me quieras algun dia, estoy muy pronto á cumplir tus deseos. Si el destino cruel me prohibe que nunca tu amor yo merezca, mi vida que solo por tí conservo (esta vida que quitado me hubiera con mis propias manos, si hubiese estado condenado á perderte hoy) ¡por siempre á tí te la consagro! á tí, á tu dolor, pues para curarle tú le escogistes. Yo lloraré contigo cuando quieras; con los juegos, con las fiestas tus penas calmaré, si lo deseas. Todo en juego pondré para que nada falte á tus deseos y apareceré siempre ante tu vista como quieras, como esposo, amigo, hermano, amante ó esclavo. Estos son mis designios; durante mi vida, esa será mi gloria. Al ménos, si nunca me puedes querer, tampoco jamas me podrás aborrecer.

Mir. ¿Qué dices? ¡Ah! bien juzgado te hubo Mirra. El inmenso amor que á tus cualidades se ligan, te hacen digno de otra persona, que no yo. Mi corazon acogerá el amor, cuando las penas hayan cesado de reinar en él. Cierta y benéfica

Porrammi in cor, tosto che sgombro ei l' abbia
Dal pianto appieno. Indubitabil prova
Abbine, ed ampia, oggì, al veder ch' io scelgo
D' ogni mio mal te sanator pietoso;
Ch' io stimo te, ch' io ad alta voce appello,
Pereo, te sol liberator mio vero,
Per. D' alta gioja or m' infiammi; il tuo bel labro
Tanto mai non mi disse: entro al mio core
Stanno in note di fuoco omai scolpiti
Questi tuoi dolci accenti. — Ecco venirne
Già i sacerdoti, e la festosa turba,
E i cari nostri genitori. O sposa,
Deh! questo istante a te davver sia fausto,
Come il più bello è del viver mio!

SCENA III.

Sacerdoti, CORO *di Fanciulli, Donzelle e Vecchi*, CINIRO, CECRI, *Popolo*, MIRRA, PEREO, EURICLEA.

Cin. Amati figli, augurio lieto io traggo
Dal vedervi precedere a noi tutti,
Al sacro rito. In sul tuo viso è sculta,
Pereo, la gioja; e della figlia io veggo
Fermo e sereno anco l' aspetto. I numi
Certo abbiamo propizj. — In copia incensi
Fumino or dunque in sulli eretti altari;
E, per far vie più miti a noi gli Dei,
Schiudasi il canto; al ciel rimbombin grati
I devoti inni vostri alti sonanti.

Coro. « O tu, che noi mortali egri conforte,
« Fratel d'Amor, dolce Imeneo, bel Nume;
« Deh! fausto scendi; — e del tuo puro lume
« Fra i lieti sposi accendi
« Fiamma, cui nulla estingua, altro che morte. »

Eur. Figlia che fia? tu tremi?... oh cielo!...

Mir. Taci:
Deh! taci...
Eur. Eppur...
Mir. No, non è ver, non tremo.
Coro. « O d' Imeneo e d' Amor madre sublime,
« O tra le Dive Diva,
« Alla cui possa nulla possa è viva;
« Venere, deh! fausta agli sposi arridi
« Dalle olimpiche cime,
« Se sacri mai ti fur di Cipro i lidi. »
Cec. Figlia, deh! sì; della possente nostra
Diva, tu sempre umil... Ma che? ti cangi
Tutta d' aspetto?... Ohimè! vacilli? e appena
Su i piè tremanti?...
Mir. Ah! per pietà, coi detti
Non cimentar la mia costanza, o madre!
Del sembiante non so;... ma il cor, la mente,
Salda stommi, immutabile.
Eur. Per essa
Morir mi sento.
Per. Ohimè! vieppiù turbarsi

la prueba es; te escogí como médico piadoso de todos mis dolores. Yo te estimo y con denuedo te llamo, Pereo, mi solo, mi verdadero salvador.

Per. Esta confesion me colma de un gozo inesplicable: jamas tus divinos labios habian pronunciado tan tiernas palabras y grabadas se han en mi pecho, con notas de fuego. Ya llegan los pontífices, muchedumbre en traje de fiesta y nuestros padres queridos. ¡Oh esposa mia, sea tan feliz este momento para tí como es el instante mas bello de toda mi vida!

ESCENA III.

Pontífices; CORO *de Niños, Jóvenes y Ancianos;* CINIRO, CECRIS, *Pueblo*, MIRRA, PEREO, EURICLEA.

Cin. ¡Queridos hijos mios! es para mí un agüero favorable veros llegar los primeros á la sacra ceremonia. ¡La felicidad advierto que está retratada en tu semblante, Pereo! ¡El valor y la serenidad en la frente de mi hija! Sin duda alguna los Dioses nos son propicios. Quémese incienso en abundancia sobre los altares que de traer acaban, y para hacer que los Dioses nos sean mas benévolos, ¡que empiezen los cantos! que el sonoro ruido de nuestros himnos piadosos y reconocedores, lleguen hasta el cielo.
El Coro. ¡ « Oh tú, consolador de los mortales que sufren, hermano de Amor! ¡dulce Himeneo! ¡bella divinidad! desciende del cielo, ¡y sénos propicio! Tu antorcha divina encienda en estos dos esposos una llama, ¡que solo la muerte pueda apagar! »
Eur. Hija mia, ¿qué te sucede? tiemblas... ¡Cielos!
Mir. ¡Cállate!... ¡cállate!...

Eur. Sin embargo...
Mir. No, no es cierto... ¡no tiemblo!
El Coro. ¡ « Oh divina madre del Himeneo y del Amor! ¡Oh diosa entre las diosas! ¡cuyo poder sobrepuja á todo poder! ¡Vénus! concede desde lo alto del Olimpo una sonrisa favorable á estos dos esposos, si te fueron consagradas las orillas de Chipre. »
Cec. ¡Ah, hija mia, sí! Devota siempre de nuestra poderosa diosa... ¿Pero qué?... ¿tu fisonomía se trueca? ¡Desgraciada de mí! tiemblas, y apenas sobre tus piés...
Mir. ¡Ah! por piedad, no me quites el valor con tus palabras!... Ignoro si mi rostro... pero mi corazon, mi espíritu, permanecen firmes y serenos.
Eur. ¡Morir me siento por ella!...

Per. ¡Ay de mí! ¡qué horrible transforma-

La veggo in volto?... Oh qual tremor mi assale!
Coro. « La pura Fè, l'eterna alma Concordia,
« Abbian lor tempio degli sposi in petto;
« E, invano rabbïosa,
« Se stessa roda la feral Discordia... »

Mir. Che dite voi? già nel mio cor, già tutte
Le Furie ho in me tremende. Eccole, intorno
Col vipereo flagello e l'atre faci
Stan le rabide Erinni: ecco quai merta
Questo imenèo le faci...
Cin. Oh ciel! che ascolto?...
Cec. Figlia, ohimè! tu vaneggi...
Per. Oh infauste nozze!
Non fia, no, mai...
Mir. — Ma che? già taccion gl'inni?...
Chi al sen mi stringe? Ove son io? Che dissi?
Son io già sposa? Ohimè!...

Per. Sposa non sei,
Mirra; nè mai tu di Pereo, tel giuro,
Sposa sarai. Le agitatrici Erinni,
Minori no, ma dalle tue diverse,
Mi squarcian pure il cuore. Al mondo intero
Favola omai mi festi; ed a me stesso
Più insoffribil, che a te. Omai disciolta
Sei dal richiesto ed aborrito giogo.
Salva, e libera sei. Per sempre io tolgo
Dagli occhi tuoi quest' odioso aspetto...
Paga e lieta vo' farti... Infra brev' ora
Qual resti scampo a chi te perde, udrai.

SCENA IV.

CINIRO, MIRRA, CECRI, EURICLEA, *Sacerdoti*, *Coro*, *Popolo*.

Cin. Contaminato è il rito; ogni solenne
Pompa omai cessi, e taccian gl' inni. Altrove
Itene intanto, o sacerdoti. Io voglio,
(Misero padre!) almen pianger non visto.

SCENA V.

CINIRO, MIRRA, CECRI, EURICLEA.

Eur. Mirra più presso a morte assai, che a vita,
Stassi: il vedete, ch'io a stento la reggo?
Oh figlia!...
Cin. Donne, a se medesma in preda
Costei si lasci, e alle sue furie inique.
Duro, crudel, mal grado mio, mi ha fatto
Con gl'inauditi modi suoi: pietade
Più non ne sento. Ella, all' altar venirne,
Contro il voler dei genitori quasi,

cion advierto en su rostro!..... ¡yo tiemblo!.....
El Coro. ¡« La Fé pura, la eterna y divina Concordia, albergue su templo en el seno de estos dos esposos! ¡Léjos de ellos los ataques de la infernal Alecton y de sus horribles hermanas! ¡que con sus negras antorchas se devoren ellas mismas! »
Mir. ¡Qué decis! ¡siento ya en mi pecho las tremendas Furias! ¡aquí están! me rodean, ¡enarbolando el látigo de víbora y sus lúgubres antorchas! con las antorchas que merecen semejante himeneo.
Cin. ¡Oh cielos! ¡qué escucho!
Cec. ¡Hija mia! ¡qué desgracia! ¡está loca!...
Per. ¡Oh matrimonio desgraciado! nunca se efectuará, ¡jamas!...
Mir. ¿Mas qué sucede? ¿los himnos cesan? ¿quién me estrecha entre sus brazos? ¿dónde estoy? ¿qué es lo que he dicho? ¿soy ya esposa? ¡Qué desgracia!
Per. Aun no eres esposa, Mirra, y yo te lo juro, ¡nunca lo serás de Pereo!... Las Furias me desgarran el corazon; ¡tan crueles son cual los tuyas, si las mismas no son! ¡Has hecho de mí la fábula del mundo entero! me haces mas desgraciado que infeliz yo te hiciera, y sin embargo no quiero labrar tu desgracia. A pesar tuyo te entregastes á mí... La repugnancia invencible que alimentastes hácia Pereo, ora se deja ver patentemente... ¡Una felicidad es para ambos, que á tiempo te hayas vendido! Ya estás libre para siempre del yugo que, sin embargo que anhelabas, detestabas tanto. ¡Ya estás salva y ya eres libre! ¡Para siempre aparto de tu vista mi odiosa presencia! Voy á hacerte feliz y dejarte satisfecha... Dentro de poco sabrás el único medio que le quedó á aquel que te pierde...

ESCENA IV.

Los PRECEDENTES, ménos PEREO.

Cin. ¡Contagiada y maldita está la ceremonia! ¡Cese toda solemnidad! ¡Cesen los himnos!... ¡Retiraos, pontífices! Yo, cual desgraciado padre, voy al ménos á ocultar mis lágrimas.

ESCENA V.

Los PRECEDENTES, ménos el CORO.

Enr. Casi muerta Mirra está.... Vos lo veis; apénas sostenerla puedo.... ¡Hija mia!

Cin. ¡Mujeres! abandonadla á las furias de que poseida está, para que presa sea de su desesperacion.... A mi pesar, ¡su inaudita conducta me ha hecho cruel y severo! ¡Por ella ya no siento ninguna piedad!... Ella, ella es la que al altar ha querido llegar, sin embargo de la voluntad de sus

Ella stessa il voleva, e sol, per trarci
A tal nostr'onta e sua ?... Pietosa troppo,
Delusa madre, lasciala : se pria
Noi severi non fummo, è giunto il giorno
D'esserlo al fine.

Mir. È ver : Ciniro meco
Inesorabil sia : null'altro io bramo ;
Null'altro io voglio. Ei terminar può solo
D'una infelice sua figlia non degna
I martir tutti. — Entro al mio petto vibra
Quella che al fianco cingi ultrice spada :
Tu questa vita misera, aborrita,
Davi a me già ; tu me la togli : ed ecco
L'ultimo dono, ond'io ti prego... Ah ! pensa ;
Che se tu stesso, e di tua propria mano,
Me non uccidi, a morir della mia
Omai mi serbi, ed a null'altro.

Cin. Oh figlia !

Cec. Oh parole !... Oh dolor !... Deh ! tu sei padre;
Padre tu sei ; perchè inasprirla ?... Or forse
Non è abbastanza misera ?... Ben vedi,
Mal di sè stessa è donna ; ad ogni istante
Fuor di sè stessa è dal dolore...

Eur. O Mirra...
Figlia... e non m'odi ? Parlar... pel gran pianto,
Non posso...

Cin. Oh stato !... A si terribil vista
Non reggo... Ah ! sì, padre pur troppo io sono ;
E di tutti il più misero... Mi sforza
Già, più che l'ira, or la pietà. Mi traggo
A pianger solo altrove. Ah ! voi sovr'essa
Vegliate intanto. — In se tortata, in breve,
Ella udrà poscia favellarle il padre.

SCENA VI.

CECRI, MIRRA, EURICLEA.

Eur. Ecco, di nuovo ella i sensi ripiglia...

Cec. Buona Euriclea, con lei lasciami sola ; Parlarle voglio.

SCENA VII.

CECRI, MIRRA.

Mir. — Uscito è il padre ?... Ei dunque,
Ei di uccidermi niega ?... Deh ! pietosa
Dammi, tu madre, un ferro ; ah ! sì ; se l'ombra
Pur ti riman per me d'amore, un ferro,
Senza indugiar, dammi tu stessa. Io sono
In senno appieno ; e ciò ch'io dico, e chieggo.
So quanto importi : al senno mio, deh ! credi ;
N'è tempo ancor : ti pentirai, ma indarno,
Di non mi aver d'un ferro oggi soccorsa.

Cec. Diletta figlia... oh ciel !... tu, pel dolore,
Certo vaneggi. Alla tua madre mai
Non chiederesti un ferro. — Or, più di nozze
Non si favelli : uno inaudito sforzo
Quasi pur troppo a compierle ti trasse;
Ma, più di te potea natura : i Numi

padres... ¿ Y porqué ?... ¡ Para mancharse y mancharnos con semejante vergüenza !... Tú, madre piadosa, madre engañada, abandónala..... Si severos hasta el dia no hemos sido, ¡ desde hoy lo seremos !....

Mir. ¡ Es cierto ! ¡ Que Ciniro sea inexorable para mí ! ¡ Yo no pido ni deseo otra cosa ! ¡ Solo él puede poner fin á todos los dolores de una hija desgraciada é indigna de él....! ¡ Introduce en mi pecho esa espada vengadora que á tu cintura llevas !... Tú eres el que me has dado esta aborrecida y miserable vida : quitámela ; ¡ es el último favor que te pido ! Recapacita que si tú no me das la muerte, me veré obligada á dármela yo misma.

Cin. ¡ Hija mia !...

Cec. ¡ Qué palabras !... ¡ Qué dolor !... ¡ Ah ! ¡ tú eres padre, tú eres padre !... ¿ Porqué la desesperas ?... ¿ No es ya bastante desgraciada á tus ojos ?.... Bien ves que no es dueña de sí misma, ¡ y que el dolor la vuelve loca á cada instante !

Eur. ¡ Mirra ! ¡ hija mia ..! ¿ No me escuchas ?... Las lágrimas.... ahogan.... mi voz....

Cin. ¡ Qué estado es el mio !... ¡ Tal espectáculo no puedo soportar !... ¡ Soy el mas desgraciado de los padres ! ¡ Mi piedad vence á mi cólera ! ¡ A la soledad me retiro !... Por ella velad : Cuando en sí vuelva, podrá escuchar lo que en su conducta repruebo.

ESCENA VI.

CECRIS, MIRRA, EURICLEA.

Eur. ¡ Ya sus sentidos recobra !...

Cec. Amable Euriclea, déjame solo con ella ; quiero hablarla.

ESCENA VII.

CECRIS, MIRRA.

Mir. ¿ Se ausentó mi padre ? ¿ No quiere darme la muerte ? ¡ Ah ! por piedad, madre mia, dadme un arma ! dame sin dilacion un arma, ¡ si aun conservas piedad para mí ! Ya me pertenezco : sé cuanto me conviene obtener lo que deseo y lo que pido : crée en lo que de corazon te digo. ¡ Aun es tiempo ! ¡ tú te arrepentirás, pero demasiado tarde, de haberme rehusado el socorro de un acero !

Cec. ¡ Cielos ! ¡ Hija querida, pierdes la razon ! ¡ No ! ¡ nunca debieras haber pedido á tu madre un arma homicida !... No hablemos mas de este himeneo : cumplirlo, era por tu parte un esfuerzo sobrehumano ; pero mas que tú, pudo natura, ¡ y doy gracias á los Dioses ! ¡ Por siem-

Io ne ringrazio assai. Tu fra le braccia
Della dolce tua madre starai sempre:
E se ad eterno pianto ti condanni,
Pianger io teco eternamente voglio,
Nè mai, nè d'un sol passo, mai lasciarti:
Sarem sol' una; e del dolor tuo stesso
Poich' ei da te partir non vuolsi, anch' io
Vestirmi vo'. Più suora a te, che madre,
Spero, mi avrai... Ma, oh ciel! che veggio! O
[figlia!...
Meco adirata sei?... me tu rispingi?...
E di abbracciarmi nieghi? e gl' infuocati
Sguardi?... Ohimè! figlia... anco alla madre?...

Mir. Ah! troppo
Dolor mi accresce anco il vederti: il cuore,
Nell' abbracciarmi tu, vieppiù mi squarci... —
Ma... ohimè!... che dico!... Ahi madre!...
[Ingrata, iniqua.
Figlia indegna son io, che amor non merto.
Al mio destino orribile me lascia... —
O se di me vera pietà tu senti,
Io tel ridico, uccidimi.

Cec. Ah! me stessa
Ucciderei, s' io perderti dovessi:
Ahi cruda! e puoi tu dirmi, e replicarmi
Così acerbe parole? — Anzi, vo' sempre
D' ora in poi sul tuo viver vegliar io.

Mir. Tu vegliare al mio vivere? ch' io deggia,
Ad ogni istante, io rimirarti? innanzi
Agli occhi miei tu sempre? ah! pria sepolti
Voglio in tenebre eterne gli occhi miei:
Con queste man mie stesse, io stessa pria
Me li vo' sverre, io, dalla fronte...

Cec. Oh cielo!
Che ascolto?... Oh ciel!... Rabbrividir mi fai.
Me dunque aborri?...

Mir. Tu prima, tu sola,
Tu sempiterna cagione funesta
D' ogni miseria mia...

Cec. Che parli?... Oh figlia!...
Io la cagion?... Ma già il tuo pianto a rivi...

Mir. Deh! perdonami; deh!... Non io favello;
Una incognita forza in me favella...
Madre, ah! troppo tu m' ami, ed io...

Cec. Me nomi
Cagion?...

Mir. Tu, sì; de' mali miei cagione
Fosti, nel dar vita ad un' empia; e il sei,
S' or di tormela nieghi; or ch' io ferventi
Prieghi ten porgo. Ancor n'è tempo; ancora
Sono innocente, quasi... — Ma... non regge
A tante furie... il languente... mio... corpo:
Mancano i piè... mancano... i sensi...

Cec. Io voglio
Trarti alle stanze tue. D' alcun ristoro
D' uopo hai, son certa; dal digiun tuo lungo
Nasce in te il vaneggiare. Ah! vieni; e al tutto
In me ti affida; io vo' servirti, io sola.

pre permanecerás al lado de tu madre! si á eterno luto tú te condenas, quiero llorar contigo eternamente; no me alejaré de tí ni un solo instante; seremos las dos un alma en dos cuerpos, y puesto que no quieres alejar de tí tu dolor, tambien me revestiré de él cual de un vestido. Prometo ser para tí mas bien una hermana, que una madre.... ¿pero qué veo? ¡Oh cielos! ¿Contra mí te conjuras? ¿me rechazas? ¿rehusas abrazarme? ¡Esas tus miradas de fuego! ¡hija mia! ¡hija mia! ¿contra tu madre tambien te conjuras?...

Mir. ¡Ah! ¡tu presencia aumenta mis dolores! ¡tus caricias me desgarran el corazon!... ¡pero desgraciada! ¡qué digo! ¡Madre mia! Soy una hija injusta, ingrata, indigna de tí, y no merezco tu amor: abandóname á mi horrible destino; y si tienes aun alguna piedad hácia mí, te lo repito, dame la muerte.

Cec. ¡Soy yo la que dármela debo si he de perderte! ¡Cruel! con tan desgarradoras palabras, ¿osas responderme? Sin embargo, ¡por tí siempre quiero velar!

Mir. ¿Velar por mí? ¿verte á cada momento? ¿tenerte á cada instante ante mi vista? ¡Antes mis ojos en las tinieblas se sepulten! ¡aunque obligada me vea á arrancármelos por mis propias manos!

Cec. ¡Cielos! ¿qué escucho? ¡Cielos! ¡me haces temblar! ¿me aborreces aun?

Mir. ¡Tú eres la primera, la sola, la eterna causa de todos mis males!

Cec. ¡Esas palabras!... ¡hija mia!... ¿yo?... la causa?... ¿mas tus lágrimas á torrentes corren?...

Mir. ¡Perdóname! ¡perdóname! No soy yo... ¡Es una voluntad desconocida que por mí habla desde mi pecho! Me amas demasiado, madre mia, y yo...

Cec. ¿Soy la causa?...

Mir. ¡Sí, tú! tú eres la causa de mis padecimientos: tú distes la luz del dia á una impía: y lo eres tú tambien al rehusar arrancármela, á pesar de mis súplicas. Aun es tiempo, aun es tiempo: aun soy inocente, y... mas contenerme no puedo á causa de las furias que mis fuerzas agotan... mis piés vacilan... yo fallezco...

Cec. Ven, en tu habitacion, entremos. Necesitas alimentarte: ¡tu delirio proviene de un ayuno demasiado largo! Ven, y confiame todo, ¡yo sola voy á servirte!

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMA.

CINIRO.

Oh sventurato, oh misero Pereo.
Troppo verace amante! Ah! s' io più ratto
Al giunger era, il crudo acciaro forse
Tu non vibravi entro al tuo petto. Oh cielo!
Che dirà l' orbo padre? ei lo attendeva
Sposo e felice; ed or di propria mano
Estinto, esangue corpo innanzi agli occhi
Ei recar sel vedrà. — Ma, sono io padre
Men di lui forse addolorato? ? è vita
Quella, a cui resta, infra sue furie atroci,
La disperata Mirra? è vita quella,
A cui l' orrido suo stato noi lascia? —
Ma, udirla voglio : e già di ferreo usbergo
Armato ho il core. Ella ben merta (e il vede)
Il mio sdegno; ed in prova, al venir lenta
Mostrasi : eppur, dal terzo messo ella ode
Gia il paterno comando. — Orribil certo,
E rivelante arcano havvi nascoso
In questi suoi travagli. O il vero udirne
Dal di lei labro io voglio, o mai non voglio,
Mai più, vederla al mio cospetto innante...
Ma, (oh ciel!) se forza di destino, ed ira
Di offesi Numi a un lagrimar perenne
La condanna innocente, aggiunger deggio
L' ira d'un padre a sue tante sventure?
E abbandonata, e disperata, a lunga
Morte lasciarla?... Ah! mi si spezza il core...
Pure, il mio immenso affetto, in parte almeno,
Ora è mestier, ch' io per la prova estrema,
Le asconda. In suon di sdegno ella finora
Mai non mi udia parlarle: il cor sì saldo,
No, donzella non ha, che incontro basti
Al non usato minacciar del padre. —
Eccola al fine. — Ohimè! come si avanza
A tardi passi, e sforzati! Par, ch' ella
Al mio cospetto a morir sen venga.

SCENA II.

CINIRO, MIRRA.

Cin. — Mirra, che nulla tu il mio onor curassi,
Creduto io mai, no, non l'avrei; convinto
Me n' hai (pur troppo!) in questo dì fatale
A tutti noi : ma che ai comandi espressi,
E replicati del tuo padre, or tarda
All' obbedir tu sii, più nuovo ancora
Questo a me giunge.

Mir. ... Del mio viver sei
Signor, tu solo... Io de' miei gravi... e tanti
Falli... la pena... a te chiedeva... io stessa...
Or dianzi, quì... Presente era la madre;
Deh! perchè allor... non mi uccidesti?

ESCENA PRIMERA.

CINIRO.

¡Desventurado, mísero Pereo, ciego amante! ¡Ah! si á tu ayuda hubiere volado súbito, ¡acaso el acero no hubiera penetrado en tu pecho! ¡Cielos! ¿qué dirá tu pobre padre? él que ansioso te esperaba, ¡esposo y feliz! A su presencia llevaran su hijo, muerto por sus propias manos, ¡pálido y helado!... Mas mi dolor es casi igual, ¡pues padre tambien soy! ¿Es vivir, del modo que las furias han dejado á Mirra y en tal desesperacion? ¿Es vivir, en este estado y de la manera que lo hacemos? Voy á oirla y para ello he revestido mi corazon con espesa coraza. Merece mi cólera, bien lo sabe, pues á venir no se da prisa, sin embargo que ya por tres veces le han comunicado la órden de su padre. Sin duda en su pecho oculta un horrible secreto, que revelan sus sufrimientos. Voy á saber, por fin, la verdad de sus labios... Pero verla no podré en mi presencia, sin que... Sin embargo, ¡poderosos Dioses! si la fuerza del destino, si la cólera de los Inmortales la condena, inocente, á un eterno dolor, ¿debo yo agravar sus males, demostrándole mi ira como padre? ¡Ah! mi corazon se despedaza! Al ménos ahora, es preciso disimular mi inmenso amor hácia ella; esta última prueba lo exige. Jamas, hasta el dia, no oyó de mí palabras de cólera; su corazon no será tan insensible aun para escuchar con calma á un padre, que por primera vez la amenaza. Por fin, ¡ya está aquí!... ¡Oh desgracia! ¡cuán despacio y fatigada camina! ¡Se diria que al llegar á mi, caminaba hácia la muerte!

ESCENA II.

CINIRO, MIRRA.

Cin. Mirra, ¡jamas hubiese creido que en tan poco tuvieras mi honor! de ello me has convencido en este dia, ¡fatal para todos! pero lo que mas me sorprende es tu tardanza en obedecer mis órdenes, alejándote de mí á propósito.

Mir. ... Tú eres... el dueño de mi existencia... tú solo... Te pedia... el castigo... de mis graves y numerosas faltas... ora mismo... delante de mi madre... ¡Ah! ¿porqué no me distes muerte?

Cin. È tempo,
Tempo or mai, sì, di cangiar modi, o Mirra.
Disperate parole indarno muovi,
E disperati, e in un tremanti, sguardi
Al suolo affissi indarno. Assai ben chiara
In mezzo al dolor tuo traluce l' onta;
Rea ti senti tu stessa. Il tuo più grave
Fallo, è il tacer col padre tuo: lo sdegno
Quindi appien tu ne merti, e che in me cessi
L' immenso amor, che all' unica mia figlia
Io già portai. — Ma che? tu piangi? e tremi?
E inorridisci?... e taci? — A te fia dunque
L' ira del padre insopportabil pena?

Mir. Ah!... peggior... d' ogni morte...

Cin. Odimi. — Al mondo
Favola hai fatto i genitori tuoi.
Quanto te stessa, coll' infausto fine
Che alle da te volute nozze hai posto.
Già l' oltraggio tuo crudo i giorni ha tronchi
Del misero Pereo...

Mir. Che ascolto? Oh cielo!

Cin. Pereo, sì, muore; e tu lo uccidi. Uscito
Del nostro aspetto appena, alle sue stanze
Solo, e sepolto in un muto dolore,
Ei si ritrae: null' uomo osa seguirlo.
Io, (lasso me!) tardo pur troppo io giungo...
Dal proprio acciaro trafitto, ei giacea
Entro un mare di sangue: a me gli sguardi
Pregni di pianto e di morte inalzava...
E, fra i singulti estremi, dal suo labro
Usciva ancor di Mirra il nome. — Ingrata...

Mir. Deh! più non dirmi... Io sola, io degna sono,
Di morte... E ancor respiro?...

Cin. Il duolo orrendo
Dell' infelice padre di Pereo,
Io che son padre ed infelice, io solo
Sentir lo posso: io 'l so, quanto esser debba
Lo sdegno in lui, l' odio, il desio di farne
Aspra su noi giusta vendetta. — Io quindi,
Non dal terror dell' armi sue, ma mosso
Dalla pietà del giovinetto estinto,
Voglio, quai del padre ingannato e effeso,
Da te sapere (e ad ogni costo io 'l voglio)
La cagion vera di sì orribil danno.
Mirra, invan me l'ascondi: ah! ti tradisce
Ogni tuo menom' atto. — Il parlar rotto;
Lo impallidire, e l' arrossire; il muto
Sospirar grave; il consumarsi a lento
Fuoco il tuo corpo; et il sogguardar tremante;
E il confonderti incerta; e il vergognarti,
Che mai di te non si scompagna... ah! tutto,
Sì tutto in te mel dice, e invan tu il nieghi...
Son figlie in te le furie tue... d' amore.

Mir. Io?... d' amor?... Deh? nol credere...
[T'inganni...

Cin. Più il nieghi tu, più ne son io convinto.
E certo in un son io (pur troppo!) omai,
Ch' esser non puote altro che oscura fiamma,
Quella cui tanto ascondi.

Mir. Ohimè!... che pensi?

Cin. Mirra, nunca ó ahora es el momento de que tu conducta varie. En vano exhalas acentos de desolacion y desesperacion; en vano, temblando, tu vista clavas en el cielo; la vergüenza resplandece en medio de tu dolor. Tu culpa mayor, es la de haber querido disimular, frente á frente de tu padre; mereces mi cólera; mereces que olvide el inmenso amor, ¡que cual hija única siempre te demostré! ¿Pero qué veo? ¿lloras?... ¿te estremeces? ¿tiemblas? ¿en silencio permaneces? ¿Segun veo la cólera de tu padre es para tí un suplicio insoportable?

Mir. ¡Ah! ¡peor aun que la muerte!

Cin. Escúchame. Nosotros, tus parientes, y tú misma hemos llegado á ser la fábula del universo entero á causa del triste desenlace que has dado á este himeneo. Mas aun, ¡tu cruel insulto ha puesto fin á los dias del desgraciado Pereo!

Mir. ¡Qué escucho! ¡Cielos!

Cin. Pereo ha fallecido, tú eres quien muerte le has dado. A poco que de nosotros se alejó, tácito y solo se retiró á su habitacion, atormentado de un profundo dolor; nadie se atrevió á seguirle, y yo, desgraciado de mí, tarde llegué. Atravesado con su propia espada, le encontré bañado en su sangre. Hácia mí dirigió sus ojos casi apagados ya por la muerte y el dolor... En medio de sus supremos sollozos, pronunciar le oí el nombre de Mirra... ¡Ingrata!...

Mir. ¡Ah! basta, ¡no quiero mas saber!.. ¡Soy digna de la muerte y respiro aun!

Cin. Solo yo, que padre soy y padre desgraciado, puedo comprender la desesperacion horrorosa del de Pereo; ¡comprendo cuanto no debe ser su ira, su aborrecimiento, y su deseo para vengar tan terrible afrenta! No por temor de sus armas, sino de compasion, conmovido por ese desgraciado príncipe, quiero saber de tí, quiero obligarte á decirme la causa de tan horribles desgracias. ¡Mirra! disimular es en vano... tu menor gesto te vende... Tus palabras entrecortadas, tu palidez, tu sonrojo, tus sollozos, el fuego que devora con lentitud tu cuerpo, tus tímidas miradas, tu incertitud, la vergüenza que reina en todas tus acciones... todo me lo esplica, y en vano es el negármelo... ¡Las furias que te atormentan son las hijas del amor!

Mir. ¡Yo!... ¿amor?.. No lo creas... ¡tú te engañas!

Cin. Contra mas te defiendes, mas me convenzo y ya no tengo duda alguna, ninguna, ¡ay de mí! sobre esa indigna llama que con tanto cuidado tú ocultas..

Mir. ¡Ay de mí! ¡qué pensamiento! tú no quie-

Non vuoi col brando uccidermi... e coi detti...
Mi uccidi intanto...

Cin. E dirmi pur non l' osi,
Che amor non senti? E dirmelo, e giurarlo
Anco ardiresti, io ti terria spergiura.—
Ma, chi mai degno è del tuo cor, se averlo
Non potea pur l' incomparabil, vero,
Caldo amator, Pereo?—Ma il turbamento
Cotanto è in te... tale il tremor; sì fera
La vergogna; e in terribile vicenda,
Ti si scolpiscon sì forte sul volto,
Che indarno il labro negheria...

Mir. Vuoi dunque...
Farmi... al tuo aspetto... morir... di vergogna?
E tu sei padre?

Cin. E avvelenar tu i giorni,
Troncarli vuoi, di un genitor che t' ama
Più che sè stesso, con l' inutil, crudo,
Ostinato silenzio? —Ancor son padre:
Scaccia il timor; qual ch' ella sia tua flamma,
(Pur ch' io potessi vederti felice!)
Capace io son d' ogni inaudito sforzo
Per te, se la mi sveli. Ho visto e veggo
Tuttor (misera figlia!) il generoso
Contrasto orribil, che ti strazia il core
Infra l' amore, e il dover tuo. Già troppo
Festi, immolando al tuo dover te stessa:
Ma, più di te possente, Amor nol volle,
La passion puossi escusar; di noi
Possente è più; ma il non svelarla al padre,
Che tel comanda, e ten scongiura, indegna
D' ogni scusa ti rende.

Mir. —Morte! Morte!
Cui tanto invoco, al mio dolor tu sorda
Sempre sarai?...

Cin. Deh! figlia, acqueta alquanto,
L' animo acqueta: se non vuoi sdegnato
Contra te più vedermi, io già nol sono
Più quasi omai, purchè tu a me favelli.
Parlami, deh! come a fratello. Anch' io
Conobbi amor per prova: il nome...

Mir. Oh cielo!...
Amo, sì; poichè a dirtelo mi sforzi;
Io disperatamente amo, ed indarno.
Ma, qual ne sia l' oggetto, nè tu mai,
Nè persona il saprà: lo ignora ei stesso...
Ed a me quasi io 'l niego.

Cin. Ed io saperlo
E deggio, e voglio. Nè a te stessa cruda
Esser tu puoi, che a un tempo assai nol sii
Più ai genitori che ti adoran sola.
Deh! parla; deh! —Già, di cruciato padre,
Vedi ch' io torno e supplice e piangente:
Morir non puoi, senza pur trarci in tomba.
Qual ch' ei sia colui ch' ami, io 'l vo' far tuo;
Vano orgoglio o timor strappar non puote
Il vero amor di padre dal mio petto.
Il tuo amor, la tua destra, il regno mio,
Cangiar ben ponno ogni persona umile
In alta e grande: e, ancor che umil, son certo,

res herirme con tu espada, pero con tus palabras me matas!

Cin. ¿Te atreves aun decirme que no tienes amor? Me lo dirias, me lo juraras y por perjura te tendria. ¿Mas quién es digno de tu corazon, si obtenerle no pudo el magnánimo, el amante, el incomparable Pereo? Esa turbacion que te agita, tu espanto, tu vergüenza que tan vivamente retratada está en tu semblante, y que en vano tus labios quieren negar...

Mir. ¿Tú quieres pues... verme morir... de vergüenza... en tu presencia... y eres padre?

Cin. ¿Y tú quieres por tu obstinada crueldad, envenenarme, abreviar los dias de un padre que te quiere mas que á sí mismo? Aun soy tu padre: ¡aleja de tí todo temor! Cualesquiera que tu llama sea, con la esperanza de verte feliz, soy aun capaz de hacer todo por tí, si esa llama me revelas. He visto, y creo, ¡oh hija desgraciada! el horrible y generoso combate que te desgarra el corazon, tu lucha entre el amor y el deber. Demasiado has hecho al inmolarte á tu deber, mas el amor pudo mas. Se debe escusar la pasion, pues tiene mas poder que nosotros; pero tu obstinacion en confesárselo á un padre que te lo ordena te conjura y te hace indigna de él.

Mir. ¡La muerte! ¡la muerte! ¿siempre sorda serás á mis ruegos aunque no ceso de invocarte?

Cin. ¡Cálmate, hija mia, cálmate! Si te espanta mi cólera hácia tí, ve pues, ya la apaciguo. Háblame, háblame, como á un hermano; yo tambien he conocido el amor... ¡Dime pues el nombre!...

Mir. ¡Oh cielos! ¡Sí, yo amo! Ya que me obligas á confesártelo te lo digo; sí, amo sin esperanza, ¡sin porvenir! Mas aquel á quien amo, ni tú ni nadie, jamas lo sabrá. ¡Él mismo lo ignora! y yo misma me prohibo... casi á mí me lo niego...

Cin. Yo debo, y quiero saberlo. Tú no puedes ser despiadada para tí, sin serlo á la vez para tus padres que te adoran. ¡Habla, habla pues! Ya ves que tu desgraciado padre con ruegos é instancias te lo suplica. Si tú mueres al sepulcro nos arrastras. Cualesquiera que sea el que tú amas, te pertenecerá; el orgullo insensato de rey no puede arrancar de mi corazon el amor de padre. Tu amor, tu mano y mi reino pueden elevar hasta el mas alto rango, al hombre de mas baja condicion; y sea cual sea, aquel á quien tú quieres, no puede ser indigno de la grandeza. Yo te conjuro, habla, á todo precio quiero salvarte.

Che indegno al tutto esser non può l' uom
[ch' ami;
Te ne scongiuro, parla: io ti vo' salva,
Ad ogni costo mio.
Mir. Salva?... Che pensi?...
Questo stesso tuo dir mia morte affretta...
Lascia, deh! lascia, per pietà, ch' io tosto
Da te... per sempre... il piè... ritragga...
Cin. O figlia
Unica amata; oh! che di' tu? Deh! vieni
Fra le paterne braccia. — Oh cielo! in atto
Di forsennata or mi respingi? Il padre
Dunque abborrisci? e di sì vile fiamma
Ardi, che temi...
Mir. Ah! non è vile... è iniqua,
La mia fiamma; nè mai...
Cin. Che parli? iniqua,
Ove primiero il genitor tuo stesso
Non la condanna, ella non fia: la svela.
Mir. Raccapricciar d' orror vedresti il padre,
Se la sapesse... Ciniro...
Cin. Che ascolto!
Mir. Che dico?... ahi lassa!... non so quel
[ch' io dica...
Non provo amor... Non creder, no... Deh! lascia,
Te ne scongiuro per l'ultima volta,
Lasciami il piè ritrarre
Cin. Ingrata: omai
Col disperarmi co' tuoi modi, e farti
Del mio dolore gioco, omai per sempre
Perduto hai tu l' amor del padre.
Mir. Oh dura,
Fera orribil minaccia?... Or, nel mio estremo
Sospir, che gia si appressa... alle tante altre
Furie mie l' odio crudo aggiungerassi
Del genitor?... Da te morire io lungi?...
Oh madre mia felice! almen concesso
A lei sarà... di morir... al tuo fianco...
Cin. Che vuoi tu dirmi? Oh! qual terribil lampo
Da questi accenti!... Empia, tu forse?...

Mir. Oh cielo!
Che dissi io mai?... Me misera! Ove sono?
Ove mi ascondo?... Ove morir? — Ma il ferro
Tuo mi varrà... (1)
Cin. Figlia... Oh! che festi? il ferro...
Mir. Ecco... or... tel rendo... Almen la destra
[io ratta
Ebbi al par che la lingua.
Cin. ... Io... di spavento...
E d' orror pieno, et d' ira... e di pietade,..
Immobil resto.
Mir. Oh Ciniro!.. Mi vedi...
Presso al morire... Io vendicarti... seppi...
E punir me... Tu stesso, a viva forza,
L' orrido arcano... dal cor... mi strappasti...
Ma poichè sol colla mia vita... egli esce...
Dal labro mio... men rea... mi moro...

(1) Rapidissimamente avventatasi al brando del padre, se ne trafigge.

Mir. ¿Salvarme?... ¿qué dices?... Tus mismas palabras apresuran el instante fatal... ¡Deja! deja... que pueda... alejarme de tí al momento.

Cin. ¡Hija mia! ¡hija querida! ¿qué dices? ¡ven á los brazos de tu padre! ¡Cielos! ¿de mí te apartas con furor? ¿Aborreces á tu padre? Tu llama es tan vergonzosa que no te atreves...

Mir. No es vergonzosa... es impía... y nunca...

Cin. ¿Qué dices? ¿impía cuando tu padre te la aprueba? ¡No! ¡habla!

Mir. ¡Oh! ¡verias al padre retroceder de horror si Ciniro supiese!...
Cin. ¿Qué oigo?
Mir. ¿Qué he dicho? ¡desgraciada! Ya no sé ni lo que digo.. ¡no tengo amor! ¡No lo creas!... déjame, te lo suplico por última vez, déjame retirar...

Cin. Ingrata, ¿se cifra tu gusto en desesperar, en colmar de dolores á tu padre? para siempre has perdido su afeccion.

Mir. ¡Espantosa, cruel amenaza!... ¡Ay de mí!... el último suspiro, que voy á exhalar, vendrá á unirse, como supremo dolor, al aborrecimiento de mi padre! ¡Morir léjos de tí!... Mas feliz que yo á mi madre le será permitido... ¡morir á tu lado!...

Cin. ¿Qué quieres decir? ¡esas palabras!... ¡qué luz horrible ilumina!... tú.... acaso.... ¡Impía!...
Mir. ¡Cielos! ¿qué he dicho? ¿desgraciada!... ¿Dónde estoy? ¿dónde ocultarme? ¿dónde morir? ¡Ah! ¡tu espada me bastará!....

Cin. ¡Hija mia! ¿qué has hecho? ¡ese acero!...
Mir. Te le devuelvo..... Al ménos, cual mi palabra pronta mi mano estuvo.

Cin. Loco de espanto estoy, de horror, de cólera.... de piedad inmóvil quedo.

Mir. Ciniro... ves... voy á morir... he sabido vengarte.... y castigarme.... Tú mismo, por fuerza, arrancastes de mi corazon el horrible secreto... mas como de mis labios se escapó solo al morir, muero ménos culpable.

Cin. Oh giorno!
Oh delitto!... Oh dolore! — A chi il mio pianto?...
Mir. Deh! più non pianger; ch' io nol merto.
[Ah! sfuggi
Mia vista infame;... e a Cecri... ognor... nas-
[condi...
Cin. Padre infelice!... E ad ingojarmi il suolo
Non si spalanca?... Alla morente iniqua
Donna appressarmi io non ardisco... eppure,
Abbandonar la svenata mia figlia...

SCENA III.

CECRI, EURICLEA, CINIRO, MIRRA.

Cec. Al suon d' un mortal pianto...
Cin. Oh cielo!
Non t' inoltrar...
Cec. Presso alla figlia...
Mir. Oh voce!
Eur. Ahi vista! nel suo sangue a terra giace
Mirra?...
Cec. La figlia?...
Cin. Arretrati...
Cec. Svenata!...
Come? da chi?... Vederla vo' ...
Cin. Ti arretra...
Inorridisci... Vieni... Ella... Trafitta,
Di propria man, s' è col mio ferro...
Cec. E lasci
Così tua figlia?... Ah! la vogl' io...
Cin. Più figlia
Non c' è costei. D'infame orrendo amore
Ardeva ella per... Ciniro...
Cec. Che ascolto? —
Oh delitto!...
Cin. Deh! vieni: andiam, ten priego,
A morir d' onta e di dolore altrove.
Cec. Empia... — Oh mia figlia!...
Cin. Ah! vieni...
Cec. Ahi sventurata!...
Ne più abbracciarla io mai?...

SCENA IV.

MIRRA, EURICLEA.

Mir. Quand' io... tel... chiesi...
Darmi... allora... Euriclea, dovevi il ferro...
Io moriva... innocente;... empia... ora... muojo...

Cin. ¡Dia infausto! ¡qué crímen! ¡qué dolor!
¡llorarle debo!
Mir. ¡No llores, que no soy digna de ello! huye
de mi infame presencia... que por siempre ignore
Cecris....

Cin. ¡Padre desgraciado! ¿y no se abre la tierra
para tragarme?... Acercarme no me atrevo de la
que espira.... y sin embargo no puedo abandonar
á mi hija.

ESCENA III.

CECRIS, EURICLEA, CINIRO, MIRRA.

Cec. Una queja mortal.....
Cin. ¡Oh cielos! no te acerques...

Cec. Al lado de mi hija...
Mir. ¿Qué voz?...
Eur. ¡Qué espectáculo! ¡Mirra yace en el
suelo bañada en sangre!...
Cec. ¡Hija mia!...
Cin. ¡Atras!...
Cec. ¡Muerta!... ¿Cómo? ¿á manos de quién?
¡quiero verla!
Cin. Detente... ¡Tiembla!... ¡Sígueme! Ella
misma el golpe se dió, con mi propia espada!...

Cec. ¿Y tú la abandonas?... ¡Oh! yo quiero...

Cin. ¡Mirra ya no es mi hija! ardia de un
amor impío por... ¡Ciniro!

Cec. ¿Qué oigo?... ¡Oh crímen!

Cin. ¡Ay de mí!... Sígueme... ¡Vámonos á mo-
rir de vergüenza y de dolor!
Cec. ¡Impía!... ¡Ah! ¡hija mia!
Cin. ¡Ven!
Cec. ¡Desgraciada! ¿No podré volverla á abra-
zar?

ESCENA IV.

MIRRA, EURICLEA.

Mir. Cuando... yo te... pedia... un arma... en-
tónces... debistes dármela... Euriclea... hubiese
muerto... inocente... ahora... ¡muero... impía!..

FIN.

Imprenta de E. THUNOT y Cª, calle Racine, 26, cerca del Odeon.

3 0112 127849898